

EL AMOR
NO TERMINA CON LA MUERTE

Biografía de la Madre Marie Vojtecha

En el tiempo, en que se redactó la biografía de la MADRE MARIA VOJTĚCHA, entonces Superiora General de las Hermanas de la Caridad de San Carlos Borromeo, con la Casa General en ZNAIM HRADIŠTĚ, era la Congregación Checa una parte de la Federación de las siete Ramas. En Bohemia y Moravia viven 360 Hermanas. Están en gran parte en Instituciones Caritativas, trabajan atendiendo los asilos de ancianos o cuidando enfermos en los diferentes puestos de socorro.

El material de recuerdos de la Madre Vojtěcha, – así como las condolencias y correspondencia – eran son abundantes como es de suponerse. Pero fueron aún más abundantes las huellas espirituales que su extraordinaria personalidad dejó en todos los que estaban en casa y en los que se encontraban en el extranjero.

La Congregación de San Carlos está muy agradecida con la Madre María Vojtěcha por el crecimiento de la vida espiritual y por su comprensión ante las novedades de la Iglesia después del Concilio Vaticano que pudo implantar en la Congregación.

Desde su infancia se podía admirar su personalidad especial en la que fiel y valientemente y bajo la influencia extraordinaria de cada nueva gracia se pudo desenvolver. Esto no sucedía siempre con facilidad del natural y sobrenatural modo de ser de un carácter firme, sino después de una constante lucha interior. La delicada figura de una joven religiosa, maestra y enfermera, cambió, cuando después de ocho años, en los que estuvo privada de su libertad, abandonara la penal de PARDUBICE con una sonrisa. Vistió otra vez el hábito religioso, trabajó incansable de nuevo y terminó su camino en el lecho del dolor, después de dieciocho años llenos de sacrificios como superiora General y en medio de su querida familia religiosa.

Quiera Dios que la Congregación obtenga la gracia de aumentar el número de Santos, por medio de la madre María Vojtěcha Hasmandová.

Que esto nos lo conceda, por intercesión del Inmaculado Corazón de María, el Dios Misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo. AMEN.

Znaim-Hradiště, 21 de Enero de 1989

1.- INFANCIA DE TOÑITA HASMANDOVÁ

No lejos de Velehrad, aproximadamente a una hora a pié se encuentra el pueblo Huštěnovice, lugar donde nació la Madre Vojtěcha Hasmandová. Hasta hoy en día permanece la vivienda familiar con el número 49, que cambió varias veces de dueño. Más en el tiempo en que hacemos esta narración le pertenecía al Señor Martín Hasmand, agricultor de Huštěnovice y a su esposa Magdalena nacida en Veselý de Huštěnovice. Cuando llevaron a su pequeño hijo a bautizar se escribió el dato 4 de Mayo de 1854. Quizá precisamente esta circunstancia contribuyó a que el niño recibiera el nombre del Santo del día –San Florian– en su bautismo.

El pequeño “Florisch” -como solían llamarle en su casa y en el pueblo- creció y ayudaba a su padre en la agricultura y en la carnicería. Creció como un joven fuerte y guapo. Pasaban sus años pero nunca pensaba en el matrimonio. Toda la familia se preocupaba por Florisch pues él a pesar de sus 40 años no le encontraba sentido a su vida. Su madre oraba incesantemente por él. Sus hermanas hablaban con él, hasta que ellas mismas le buscaron una novia. La elección cayó sobre la joven Rosita Chrástková. Ella era la hija del Panadero Chrástek de Huštěnovice y contaba con veinte años.

Rosita era una joven piadosa y no le encontraba sentido a las diversiones. Al contrario, seguido se arrodillaba en la Iglesia donde le confiaba a Dios su deseo de poder consagrarse a Él en la vida religiosa. Sin embargo los Chrásteks tenían una tienda donde la madre era la que mandaba. Tenían también una panadería donde el “tío Chrástek” -como solían decirle en el pueblo– hacía el pan, las Conchas, los Cuernitos y se los vendía a la gente que no tenía horno.



Huštěnovice, Altar de S. Ana



Huštěnovice, Bautitsterio

Rosita, la más joven de los hijos tenía mucho trabajo de la mañana a la tarde. Dejar a la niña irse a un convento no lo hubieran pensado nunca los Chrásteks.

Cuando llegó la petición de mano obedeció Rosita la opinión y el consejo de sus padres y puso su mano en la áspera mano de Florian Hasmand. Cuando Florian la llevaba al altar el 6 de Noviembre de 1901, llevaba su joven corazón solo una ferviente petición: Que Dios le concediera que por lo menos una de sus hijas fuera llamada a la vida religiosa. Entonces no tenía idea de que su petición se realizaría tres veces.

Pasaron diecinueve años completos, cuando con los Hasmands llegó el octavo niño. En ese tiempo eran ya tres hijas: Fanni, Anni y Toni que crecieron para la vida religiosa. Y precisamente en este año 1920 llamó Dios a la eternidad a su piadosa madre de la cuna de su niño más pequeño Vojtěch. El niño fue un parto prematuro y después de que su madre lo dió a luz le vino a ella una septicemia peligrosa. En ese entonces no se contaba con un medicamento eficaz. El padre muy preocupado llamaba a un médico tras otro al lecho de su compañera con la dudosa esperanza de salvar a su amada esposa y madre de sus siete hijos. La mayor, Marie tenía diecisiete años, su hijo Gustavo dieciséis, la hermanita que le seguía murió muy pequeña. Las otras hermanas Tina de catorce, Fanni de doce, las más pequeñas Anita de ocho y Toñita de seis.

Cuando el Doctor llamó al padre a la recámara de la madre moribunda, mandaron a Anita y a Toni a jugar al patio para que no molestaran al doctor. En este ambiente tan deprimente, nadie notó que las dos pequeñas se habían escondido en el granero y jugaban detrás de un carrito.

El doctor terminó su visita y el padre lo acompañó a la estación del tren. Cuando regresó estaba completamente quebrantado. En su alma sonaban las tremendas palabras del doctor. "Señor Hasmand, ya no necesita llamar a nadie más, para su esposa ya no hay ninguna ayuda." Aniquiladoras sonaban estas palabras para él quien había venerado a su noble y piadosa esposa durante diecinueve años. En su dolor inmenso se apoyaba en el carrito y lloraba fuertemente.

Algo así nunca habían vivido las dos hijas que jugaban en el granero. "Papá llora" No podían entender, en su inocencia, lo que estaba pasando. Salieron de su escondite y vieron con asombro a su papá. Él secándose las lágrimas les dijo: "Hijas, oren porque su mamá está grave."

Esto fue una señal para los tristes corazones infantiles. "¿Qué debemos hacer para que Dios nos escuche?" Anna, la mayor supo luego qué hacer. Se subió a la puerta del patio para estar más cerca del cielo, pensando que de esa manera Dios la escucharía mejor. Para la pequeña Toni esto era muy poco. Pensó que debería irse más arriba hasta la azotea y ahí hincarse para estar más cerca de Dios. Esto era una niñería pero muy característica de Toni... siempre más arriba... más arriba y para el Señor Dios, no será tampoco difícil ni cansado como lo demostró en su vida.

Cuando Fanni, la de doce años fue al patio, volteó la cabeza a todos lados y buscaba de donde venían las dos voces infantiles que clamaban al cielo: "Padre Nuestro..." "¿Niñas, dónde se subieron ahora?, se van a caer, bajen inmediatamente." Fanni no tenía comprensión de la oración sincera de la dos hermanitas y lo que ellas le decían, de que querían estar cerca del cielo. Sin embargo - Fanni, Anni y Toni querían estar cerca de Dios en la vida religiosa como Hermana M. Simeona, Hermana M. Emilie y Hermana M. Vojtěcha en la Congregación de las Hermanas de la

Caridad de San Carlos Borromeo. Esto lo vio su madre ya de antemano desde la eternidad.

La madre pagó con su vida, la vida del pequeño Vojtěch y el Señor se preocupó por sus niños. Marie se casó a la familia Vojtěšek de Huštěnovice y Fanni se preparaba para irse a Friedland en Ostravica al convento. Los otros hijos se quedaron con su padre al que amaban profundamente.

A Vojtěch, el más pequeño, por el que la madre ofreció su vida, se lo llevó a su casa su tía Chrástková de Sušice, esposa del hermano de la difunta madre, para educarlo junto con sus cinco hijos. Cuando el pequeño comenzó a caminar lo regresó a la familia Hasmandová, pues sus hermanas ya sabían cómo cuidar al pequeño Vojtěch. La tía de Sušice no era la única que quería ayudar a la familia huérfana.

También a Toni le tocó su turno, pues la segunda tía Chrástková de Moravičany quería que la pequeña Toni fuera compañera de su hija en su casa, ya que Liduška era de la misma edad. Después de reflexionarlo mucho dejó el papá ir a Toni con gran dolor fuera de la casa. Cuando la pequeña llegó al nuevo hogar, y después de haber examinado todos los juguetes de su prima Liduška, aclaró: "Ya me quiero ir a mi casa." Después de tres días convenció Toni a su noble tía, de que nadie, fuera de su padre podría tranquilizarla. Lloraba y lloraba, dejó de comer y la tía tuvo que llevarla de nuevo a su casa. También el papá se preocupó. Una tarde se abrió la puerta y sin fijarse ni a su derecha ni a su izquierda, Toni cayó en brazos de su padre. "Papacito, ya estoy de nuevo aquí..." dijo la feliz niña. A partir de ese momento tuvo el padre la seguridad de su hijita: "Papacito, sin Usted me hubiera muerto..." Fue esta una declaración de cariño.

El 1 de Septiembre de 1920 fueron Toni y su hermana mayor, Anni a la escuela de Huštěnovice. Con los Hasmands era costumbre que los niños fueran primero a la Iglesia a la Santa Misa y luego a la escuela. Las dos hijas Hasmands vestían el traje típico del pueblo. Iban tan bien vestidas, como entonces era costumbre y su hermana las vistió, como si ella fuera una delicada madre. Así era Marie, su hermana mayor, quien más tarde se casó con Vojtěšeková y que de manera ejemplar se dedicó a sus hermanos menores.

El cariño y el tiempo sanaban las heridas en las almas de los pequeños, que sufrían por la muerte de su madre. Después de la muerte de su madre, los Hasmands conservaban todas las costumbres piadosas. En la cuaresma se juntaba toda la familia al rezo del rosario el que rezaban hincados en el piso. Las rodillas les dolían y presionaban pero nadie se movía. En la oración se incluía la "Hora Oscura". Hasta que el padre decía el último "Amén" al terminar la oración de la tarde se encendía la luz. Todos conservaban esta santa costumbre de familia. También el amigo de Gustavo, ya señor entrado en edad, que venía a visitar a la familia permanecía tranquilo a un lado, para no interrumpir la oración hasta que el Señor Hasmand terminaba y encendía la luz.

El padre era un agricultor prudente y un excelente educador. Una vez que dijo Toni que no podía comer la salsa de tomate, porque se sentía mal, levantó el papá las cejas y preguntó tranquilo: "Toni, después de comer salsa de tomate te sientes mal?" A la pronta respuesta de la joven contestó él tranquilo: "Entonces no la comas."

Una vez llegó Toni de la escuela con mucha hambre. Sobre la mesa estaba una hoja con un recado: "La comida está en el horno." Toni tomó la cacerola del horno y se dijo admirada: "Salsa de tomate, qué rico huele! Tomaré un poco." Pero la salsa estaba tan buena que a un poco siguió "otro poco" y "otro poco" y la salsa

se terminó. En la tarde preguntó el padre discretamente: "¿Toni, no te sientes mal?" "¡No, papi!" El capricho de la niña había sanado.

El tiempo pasó. A Toni le iba muy bien en la escuela. También el párroco de Huštěnovice Jakob Hudeček, alababa a la niña por estudiosa y aplicada. Llegó el tiempo de la preparación a la Primera Comuni3n. Toni no perdía el tiempo. De la escuela a la casa y de ahí a casa de Marie su hermana casada para ayudarle a cuidar a su pequeña hija y de nuevo a casa. Toni atendía a su sobrina como lo haría una persona adulta. Ella sentía que así podía retribuir en gran parte el cariño y los cuidados que le dió Marie, cuando tomó el lugar de su difunta madre.

Llegó el día feliz, 12 de Mayo de 1923 (o 1924 – esta fecha no se ha podido determinar – aclaración del Autor). El patio de los Hasmands estaba perfumado con abundantes ramos de lila blancos que adornaban precioso la casita. El Señor Jesús descendía por primera vez al corazón preparado de la pequeña Toni y lo llenaba de felicidad inmensa.

Cuando Toni regresó de la Iglesia a casa, de repente se escondió. ¿Dónde está Toni? Ya era tiempo para la comida. Por fin la encontraron. Estaba escondida en la corona de los ramos de la lila que olían tan bonito, donde ella se sintió muy unida con Jesús. Muy a la fuerza bajó de ahí, pero nadie le reprochó. Todos comprendían la felicidad interior que se escondía en la niña.

La Confirmación la recibió Toni el 31 de Mayo de 1926 en Babice. En su alma crecía una fe firme, más de la que correspondía a una niña de su edad. El Espíritu Santo impregnó su sello en su alma pura y delicada y la colmó de sus dones que ella más tarde necesitaría.

2.- LA ASPIRANTE ROMANKA

La mirada preocupante del Padre Hasmand estaba atenta sobre la temprana madurez de su querida Toni. En su salón de la Primaria no tenía compañeras, más bien las encontraba en jóvenes mayores. Cuando estaba en la Asociación Católica "Orel" como niña de ocho años, (como ella misma lo describe y que se encontró en los papeles de su autobiografía), encontró a una fiel amiga en la persona de la gimnasta Señorita Antonie Habánová, que por lo menos era diez años mayor que ella. Como ella misma aceptaba, esta amistad tan profunda con esta noble joven, era incomprensible tanto para algunos, como para el mismo padre. El papá le prohibió las constantes visitas a la familia Habán poniendo como motivo de "que Toni le quitaba su tiempo a la Señorita." Toni obedecía con gran tristeza en su alma. Después de un tiempo la misma Señorita pidió a su padre, el Señor Hasmand, que le permitiera a su pequeña hija visitarla. Cuando el papá llamó a Toni para notificarle que podía reanudar las visitas a la familia Habán, Toni saltó de gusto, abrazó al padre por el cuello, bailó con él en la estancia y corrió. El papá siguió con la mirada a la pequeña figura, como diciendo "Qué pasa con esta niña!"

Y estas dos extraordinarias almas, a pesar de la diferencia de edades tenían mucho qué confiarse. Toni, -la mayor, así solían decirle- ya que también se llamaba Antonie le propuso a la pequeña Toni que fueran juntas a rezar, para pertenecerle completamente al Señor Dios. "Y qué significa pertenecerle completamente?" Preguntó la pequeña. "Sabes, nosotras no nos casaremos nunca y viviremos juntas de un modo especial, ayudaremos a los pobres y adornaremos el altar."

La pequeña Toni estaba entusiasmada con este programa de vida y comenzó inmediatamente a cumplirlo. Pedía macetas con

flores en todo el pueblo para adornar la Iglesia. Con todo cariño e inocencia de un niño de su edad visitaba también a las familias que nunca participaban en los actos de la Iglesia pero que sin embargo le regalaban flores. Cuando regresaba las macetas de flores a sus dueños les daba las gracias educadamente y les preguntaba: "Se alegraron de ver la Iglesia adornada tan bonito con sus flores?" "Sí, lo vimos y sabemos que tú, Toni, cuidas muy bien las flores y las regresas en buen estado. Ven de nuevo."

Pasaron años. Toni ya estaba en la escuela de Educación Media. En la familia Vojtěšek llegó otro niño -de Marie- a quien Toni cuidaba con cariño. Una vez escuchó a su padre que decía: "Toni va a ser una buena madre." No tenía idea de la tormenta que suscitó en el alma de su más pequeña hija de once años. "Casarme, no, nunca lo haré." Se decía Toni para sí, pues todavía no captaba el significado del matrimonio, más bien se perfilaba para ella un horizonte con un mundo nuevo y desconocido. Casi al mismo tiempo llegó la noticia de que la Señorita Habánová se había ido al convento a Opava, donde su hermana Helena más tarde era superiora general. "Y no me dijo nada", suspiraba Toni. "Solo me envió una estampita de un Santo con el mensaje: Reza por mí"

Finalmente llegó también la noticia de que Fanni ya era hermana en Praga y que obtuvo el nombre de María Simeona. Por la tarde se sentó Toni junto a su padre y lo estremecía con sus preguntas. "Papi, ¿cómo es que Fanni se fue tan lejos? ¿No nos extraña? ¿Cómo puede aguantar? Yo, papi, me moriría sin Usted." "Lo que a ti se te ocurre" dijo el papá, "Tú ya te hubieras regresado al tercer día, como cuando murió nuestra madre y la tía te llevó a Moravičany..." Y así terminó la plática de ambos con la seguridad de que Toni se quedaría para siempre en su casa.

La nostalgia por Fanni era muy grande. Entonces el padre decidió que Tinita fuera a Praga con una amiga, al hospital que

estaba al pié de la montaña de Lorenzo (Pod Petřínem), de donde de vez en cuando llegaban cartas de la Hermana Simeona. "Id allá" dijo el papá y cerciórense de cómo nuestra Fanni realmente vive." "¿Y qué quieres que te traiga, Toni?" Preguntó Tinita. "Una muñeca comediante" dijo espontáneamente la menor de los Hamands. "Una muñeca comediante - ¿y qué más?" "Nada más, solo la muñeca".

El corazón de Toni era un corazón de niña. En aquél tiempo había muñecas bonitas con los ojos maquillados que les llamaban muñecas nadadoras o comediantes. Para Toni de once años pasaba el tiempo muy lento. Hasta aprendió una poesía para su anhelada muñeca que iba a tener en sus manos. Por fin llegó la anhelada tarde. Todos se reían de Toni que solo soñaba con su muñeca. Entonces entró Tinita. "¿Me trajiste la muñeca?" se escuchó una voz de niña. Tinita sacó una muñeca muy bonita, pero no la que Toni quería. "En ninguna parte encontré la muñeca comediante."

Todos estaban atentos a ver cómo reaccionaría Toni, y ella logró a vencer su evidente decepción. La sensibilidad de Toni la llevó a comprender que a pesar de su propio dolor no debería causarle dolor a Tinita. Oprimida contestó: "Dios te pague. Esta muñeca también está bonita". Se esforzó por contener las lágrimas de decepción. Callada se sentó junto a los otros que escuchaban a su hermana, que contaba que Fanni estaba muy feliz, como todas le dieron a ella la bienvenida, hasta la Superiora General misma, y que la madre General le asignó una compañera que era la costurera, para que la llevara a la ciudad de Praga. "Y esa Praga." "Qué hermosura." Y "las tiendas" "Pero una muñeca comediante no tenían," esto sonaba muy fuerte en los oídos de la pequeña. Entonces agudizó el oído con lo que sigue. "Con las Carmelitas en Hradschin está el cuerpo incorrupto de la Beata Elekta." Tinita seguía narrando: "Y ahí tienen un Niño Jesús al que las hermanas le

hacen zapatos nuevos, porque el Niño Jesús los rompe cuando visita a sus esposas."

El alma sensible de Toni estaba impactada, como si le hubiera caído un relámpago. "¿Qué? ¿Zapatos rotos? ¿Y el niño Jesús sigue a sus esposas?" En ese momento se le quitó el dolor y la muñeca ya no era de tanto valor. "¿Por qué? ¿Quiénes son las esposas de JESUCRISTO?" La niña no se dejó rechazar. "Son todas las hermanas del convento." Contestó Tinita. "Ellas no se casan y eligen ser esposas del Señor JESUCRISTO y lo sirven en el convento." Todos seguían con la conversación, pero Toni no dejó de hacer sus preguntas: "¿Y no se entristecen en ese convento?" "No, su casa es el convento." "¿Y nuestra Fanni es también una esposa del Señor JESUCRISTO?" "Sí, pero ya quédate callada un ratito."

Después de un corto tiempo vino otra pregunta: "Y quien sea puede entrar al convento?" "No, solo las jóvenes buenas." "Las más buenas." "¿Las más buenas?" "Sí las más buenas." "¿Y yo - podría ir yo también?" La voz oprimida de la niña no terminó la pregunta. Todos comenzaron a reír... "Ay, no, tú absolutamente no." "¿Por qué?" dijo Toni. Gustavo tomó la palabra: "Porque tú no eres precisamente buena. Siempre andas corriendo y en tu cabeza solamente tienes a tu muñeca - y además...". Con una voz tranquila interrumpió el papá la conversación. "Porque tú eres todavía una niña y no entiendes nada de eso."

El pensamiento de llegar a ser una esposa de JESUCRISTO se apoderó del alma infantil de Toni de tal modo que se tornó en un deseo inexpresable de su alma.

Al día siguiente se fue al grupo de gimnasia "Orel". Comúnmente pasaba la tarde llena de alegría y júbilo y ganas de vivir. Esta vez reinaba el silencio. Las compañeras se sentaron alrededor de Toni y escuchaban el comentario de Praga, de los

zapatos rotos del Niño Jesús y de las esposas de Cristo. Cuando Toni terminó su narración, dijo con mucha seguridad: "Jóvenes, yo me voy al convento." Luego se ofrecieron otras dos chicas: "Y nosotras nos vamos contigo." Toni les prometió que lo iba arreglar todo con su hermana Simeona a Praga.

Arreglar, ¿pero cómo? Enviarle una carta no sería problema, pero luego llega la respuesta y ¿qué va a decir su padre a ello? Se le ocurrió algo que la salvaría. Pedirle a su hermana Simeona que el sobre se lo enviara con la nota: "Entregarlo en SUS MANOS A LA DUEÑA". Así lo hizo. Para asegurarse de que nadie la abriera fue con su "tío el cartero" y le comunicó que iba a recibir una carta de Praga con la nota de "entregarla en LOS MANOS DE LA DUEÑA". Y ESA CARTA ME LA DA SOLO A MÍ, tío, ¿verdad? "Seguro Toni" se sonrió el cartero.

El tiempo se le hizo a Toni demasiado largo. ¡Por fin! La carta está aquí - pero ¡qué catástrofe! La carta venía a nombre del papá. Todos la van a leer y todos van a saber que quiere irse al convento y que ella misma le escribió a la hermana Simeona.

Sucedió lo que ella temía. Todos la criticaban y le ponían diferentes objeciones. Todos querían convencer a la niña, la que se encontraba en un fuego cruzado de diferentes puntos de vista, hasta que llegaron a la conclusión de que Toni no era apta para ser religiosa. Por fin el papá, quien como nadie se unía a los sentimientos de su hija le dió una sugerencia. "Eres todavía una niña, debes esperar."

Con el tiempo olvidaron un poco la carta. Solo Toni no la olvidaba. Ella entendía muy bien las palabras de su hermana Simeona. Ya llegará el momento adecuado.

Al final del año escolar 1927 llegó una aspirante de las Borromeas de Friedland María Vávra de Tupes a Huštěnovice. Ella fue a su casa de vacaciones. La hermana Pía la envió a Huštěnovice, ya que de ahí querían irse tres jóvenes a Friedland. Ella llevaba el encargo de comunicarles que se prepararan para irse con ella en el tren a Friedland el 1 de Julio de 1927.

Con los Hasmands había un duro combate. Esta vez también lo perdió Toni. Las dos jóvenes se fueron el 1 de Julio a Friedland y a Toni solo le quedaron las lágrimas, mismas que eran su única arma. No salía de su llanto. Causaba tristeza ver sus ojos enrojecidos y su cara pálida. Todos estaban seriamente disgustados. Una niña de trece años que quería tomar una seria decisión en su vida. El papá le explicaba, la consolaba y prometía, pero todo era inútil. De la cara humedecida por las lágrimas solo salía la lastimosa frase que aniquilaba cualquier decisión. "Papi, si estuviera mi mamá aquí, ella sí permitiría que me fuera."

Estas palabras lo derrotaron. El padre lloraba. Su corazón estaba profundamente herido. Para olvidarse un poco del momento dijo: "Toni, lleva la merienda al campo." Toni tomó la bolsa y a su pequeña sobrina Marie de cuatro meses en sus brazos y llorando llevó la merienda al campo.

Sus lágrimas caían sin cesar sobre la pequeña sobrina. La gente permanecía sonriente y preguntaban: "¿Qué va a suceder con esa pequeña niña si la sigues mojando?" El corazón herido de la niña suspiró esta vez con una santa rabia y contestó enérgica: "De ella saldrá una hermana religiosa. Se irá al convento." No tenía la menor idea de que estaba diciendo la verdad y que en algunos años la pequeña sobrina María Vojtěšková efectivamente se prepararía para irse al convento de Friedland y que su nombre sería María Leona.



Toni Hasmandová con su sobrina Marie, 05.07.1927

Por la tarde cuando regresaron del campo a casa se reanudó de nuevo el debate sobre Toni. Alguien le sugirió al papá: "Déjala ir. Ella de todos modos estará aquí dentro de tres días." El papá le explicó con voz temblorosa: "Anda pues, Toni, puedes irte. Tu madre probablemente también te hubiera dado el permiso. Vete, pero no temas regresar, yo de todos modos te espero." Una nueva tormenta de lágrimas estremecieron a Toni, pero esta vez eran de gratitud y de emoción.

Y ahora comenzaba todo en serio: El equipaje, las preparaciones, empacar, tomarse fotos. Luego la llevó la tía Chrástek junto con el papá al panteón a la tumba de su madre para que le pidiera su bendición. También su papá le dió su bendición con mano temblorosa y de nuevo le mencionó: "No temas de regresar a casa. Yo te espero." Era el 6 de Julio de 1927.

En el convento se encontró Toni una pequeña sorpresa. Cuando la madre superiora afirmaba que se trataba de una Hasmandová, como le había escrito la hermana Simeona, pero que no se llamaba Anni sino Toni, se asustó mucho, pues se trataba de una niña a la que todavía le obligaba la escuela. La madre superiora decidió que Toni se fuera con las alumnas que estaban en el internado de Friedland. "Toni, tú tienes trece años...". Una nueva tormenta de lágrimas brotaron de nuevo. „Yo quiero ser religiosa.“

La madre superiora le trajo una capa y una medalla y como en el aspirantado había varias Antonias, Toñitas y Tonis, se le dió el nombre de Romanka, mismo que había llevado su hermana Fanni en el aspirantado. Luego la madre superiora presentó a Romanka a todas las Aspirantes, a la que todas recibieron llenas de júbilo.

Con los Hasmand se veía todo como después de un incendio. El primer día repetía el papá con mucha seguridad: "Yo sé bien que regresará." Como los días pasaban uno tras otro, se le veía

ir constantemente a la puerta, se paraba en las puntas de los pies para observar la estación del tren de donde se ve que baja la gente para ir a su casa. De pronto suspira y dice: "Otra vez no vino, yo no debí permitir que se fuera, todavía es una niña." En cada comida se preguntaba qué estarían comiendo Fanni y Toni. "Ay, mis niñas, ¿por qué les permití que se fueran de casa?"

Pero también en Friedland sufría la nostalgia el corazón de la aspirante Romanka de trece años. Ella misma reconocía: "Era un dolor tan fuerte que pensé que me moría. Corría en el parque para poder llorar fuerte, pero quería perseverar a toda costa. Temía que me quisieran enviar de nuevo a casa." La nostalgia cesó, la escuela comenzó y con ello otros muchos intereses.

Una vez vino la madre superiora Pía a darles la bendición a las aspirantes. – Le gustaba mucho ver a la juventud contenta. - Cuando Romanka contestó algo con una sonrisa notó la madre que le faltaba un diente de enfrente. "Romanka, Por qué no dijiste que tenías un diente malo? Se podía haber salvado. ¿Qué va a decir tu padre?" "Me va a salir uno nuevo" contestó tranquila Romanka, "siempre me sale un diente nuevo." La superiora Pía meneaba la cabeza diciendo: "Ven a mostrármelo cuando comience a salir." Cuando después de un tiempo, Romanka le mostró a su superiora el diente nuevo, movió la cabeza y dijo para sí: "Esto no lo había vivido nunca, una aspirante con dientes de leche..."

Otro acontecimiento fue característico en el aspirantado de Romanka en Friedland.

En Huštěnovice se preparaba otra boda y era para Tina. El convento de Friedland se declaró dispuesto a permitirle a Romanka asistir a la boda de su hermana. La nostalgia llevó a la amada hija a casa de su padre, después de dos años. Esto fue un gran encuentro. Otra vez estaba la amada Toni en brazos de su padre.

Otra vez florecían los ramos de la lila en el patio de su casa y Toni ayudó mucho en la preparación. La boda se celebró después de mediodía. De la Iglesia se fueron al restaurante acompañados por la música y ahí empezaron a bailar. Toni se negaba a ir con los demás por el motivo que ella estaba en un convento, pero su hermano Gustavo la convenció. Entonces se sentó junto a la novia para observar un rato. Apenas llegaron a la sala, la invitaron a bailar y le pidieron permiso para después acompañarla a su casa. Toni corrió y se fue llorando a su casa, pues ella estaba consagrada a Dios. Aún en la noche quería regresarse a Friedland. Con esfuerzo la detuvieron para que se quedara esa noche en su casa. Estaba inconsolable. Al día siguiente se fue en el primer tren. Todos entendieron que sí perseveraría en el convento. También el padre perdió las esperanzas de que su querida hija se regresara. Él sabía que el corazón de su hija más pequeña había encontrado su estancia en Dios.



Toni con sus sobrinas



y con su querido Papá

Casi al mismo tiempo vivió el padre su tercer combate con su hija Anni. Poco después de la boda de Tina llamó a Anni y le preguntó: "Anni, todavía quieres irte al convento?" "Todavía me lo preguntas, papi?" "Mira, Anni, yo ya reflexioné todo. Llevamos al pequeño Vojtěch a casa de los Vojtěšeks y yo voy con él. Aquí venderé todo y tú puedes irte al convento."

No pasó mucho tiempo cuando Toni se encontró con su querida Anni en el convento de Friedland. Qué alegría fue esto. Aún cuando los siguientes destinos de las hermanas Hasmand, las separaban, la unión interior y espiritual continuó y aún se fortaleció mediante su consagración a Dios con la profesión religiosa en la Congregación de las Hermanas de la Caridad de San Carlos Borromeo.

En la Primavera de 1929 Romanka y la aspirante María Pijacková hicieron su examen de ingreso a la escuela de maestras y después de las vacaciones viajaron a Praga al aspirantado de la Casa General " al pié de la montaña de Lorenzo".

Se escribía el año 1931. Romanka estaba ya en el tercer año de su preparación como maestra. Las preocupaciones del estudio aumentaban y no quedaba tiempo para los recuerdos. Las dos hermanas de Romanka eran ya religiosas. Hermana Simeona en Piešťán en Eslovaquia y hermana Emilie novicia en la Casa General. En la tranquilidad de las labores cotidianas transcurría el tiempo. Pronto llegó el adviento y la fiesta de "María Inmaculada". Romanka estaba hincada, como era su costumbre, ante la imagen de la Madre de Dios para rezarle su "Dios te salve María". Observaba con gusto el rostro dulce, bello y virginal de María. No tenía idea de que en el lapso de tres días - el 11 de Diciembre de 1931 - le darían una triste noticia: "Murió el padre, ven inmediatamente. Gustavo."

Ella misma le escribió a la hermana Simeona a Piešťán: "Fue tan repente, que no podía comprender que fuera cierto, solo quiero describirte el último momento de nuestro padre."

"El Lunes 7 de Diciembre de 1931 comenzó la misión popular en Huštěnovice que dirigieron dos padres Dominicanos de Praga. El Jueves habló uno de los misioneros sobre la repentina muerte de un ser humano, que sucedió inesperada. Sobre los ejemplos que expuso el predicador fue lo que decía nuestro padre: "Todo puede suceder." El Viernes se preparó muy bien. Se lavó, se vistió bien, se rasuró, limpió sus zapatos... Cuando salió dijo: "Bueno, con Dios." Y todavía suspiró: "Ay, Señor Jesucristo." Después de la homilía fue el primero en la fila de la Confesión. Después de que rezó las oraciones de la penitencia se fue a su casa. En el camino encontró a algunos de sus amigos. El tío Směták le preguntó: "¿Estuvo difícil?" El padre se rió y solo contestó: "Nada de eso. Estuvo muy bien." Cuando llegó a su casa se encontró a la tía que le dijo: "Bienvenido, mi hermano, después de la confesión." Él todavía alcanzó a decir: "Ay, ya casi no aguanto." Y cayó al suelo. Todo esfuerzo por volverlo a la vida fue inútil. La muerte del padre fue el tema de la homilía y eso condujo a otros al Sacramento de la Confesión. El sacerdote decía que Dios lo había escogido como víctima para confirmar la verdad de las palabras de los misioneros populares. Después de su muerte se veía el padre tan natural y cariñoso que todos lo admiraban. Seguramente estaba muy feliz de que Dios le hubiera regalado una muerte bien preparada y le diera la gracia del Sacramento de la Confesión."

Con renovado afán y seriedad regresó Romanka a sus deberes del estudio. El día 12 de Junio 1933 fue para las dos nuevas maestras Romanka Hasmandová y María Pijačková un día feliz - pues su certificado recibieron con mención honorífica. Con esto obtuvieron el derecho de enseñar en todas Escuelas Primarias en

Bohemia y Moravia. Ahora siguió el próximo paso para iniciar la vida religiosa por medio de la toma de hábito.



con certificado con mención honorífica hacia al Postulante

3.- NOVICIA - HERMANA MARÍA VOJTĚCHA

Los largos años de aspirantado de - 1927 hasta 1933 - aumentaron en el corazón de Romanka el anhelo de sumarse a la fila de las Hermanas de la Caridad de San Carlos Borromeo, donde encontraba la forma más bella del amor ardiente al Redentor. Ella misma describe ese largo y anhelado día 14 de Agosto de 1933 con las siguientes palabras:

“Las vísperas de la fiesta de la “Asunción de María”, Año Jubilar 1933, recibimos - María y yo - el santo hábito y un nuevo nombre: Hermana María Huberta y Hermana María Vojtěcha. Fue un acontecimiento profundo e inolvidable.

Como era costumbre, en la Casa General se celebró la toma de hábito en la tarde. Apenas se presentaron las novicias a la comunidad y ya era tiempo para la oración de la noche, de modo

que no pudieron disfrutar mucho los nuevos vestidos. La hermana Vojtěcha se estuvo hincada largo rato ante el sagrario, antes de irse a dormir. Con mucho cuidado puso cada parte de su hábito sobre la silla junto a su cama. El rosario grande que se pone en la cintura le parecía como un collar de perlas. Entonces se le ocurrió: “¿Qué haría yo, si me robaran mi santo hábito?” Hermana Vojtěcha se acostó y con una piadosa mirada repasó su hábito largo que casi llegaba al suelo. ¿Pero qué pasa? Alguien movió la cortina de su cama. Se sentó y veía en la oscuridad de la recámara - no, no se mueve nada. Nadie puede llevarse su hábito. - Y de nuevo se movió la cortina de la cama. Hermana Vojtěcha vio de repente entre la silla y la cama una anciana Borromea. Estaba hincada, muy doblada, tanto que no se podía ver su cara. Sus manos trabajadas y llenas de callos. Era una figura de profunda humildad y de gran piedad y trabajo. Hermana Vojtěcha ya no tuvo miedo de su santo hábito. Observaba a la hermana y en su alma escuchaba una voz: “Esta hermana pidió por tu vocación.” En ese momento desapareció la figura y la desconcertada novicia lentamente se quedó dormida.

En la mañana pensaba: ¿Fue esto un sueño? Pero si yo la vi. Esas manos tan desgastadas y llenas de callos y esa figura tan doblada... Hermana Vojtěcha sabe que no era un sueño, sino un acontecimiento real. ¿A quién debería contárselo? A nadie. Alguna vez lo escribiría en su biografía como una aportación y sus hermanas lo encontrarían después de su muerte...

El feliz año Canónico del Noviciado en la Casa General, así como la solemnidad del Año Jubilar 1933 fue un año de cuidadosa formación en la Congregación, en el que respondieron con entusiasmo y seriedad las 34 novicias. El descanso de la tarde - llamado también Recreación - se vivía con alegría y risas de las felices novicias, quienes compartían varios e inocentes acontecimientos y travesuras. “Es una lástima”, escribe hermana

Vojtěcha, "que ya en el segundo año del noviciado la mayoría de las novicias tuvieran que salir a hacer su experiencia (o "scharett") como solía llamarse.

Todavía después de años se acordaban sus compañeras de noviciado, de que era una de sus principales tareas el estudio de las Constituciones - llamada Santa Regla. La novicia que se esforzaba en este aspecto recibía la recompensa de llevar al "Niño Dios" al coro para la adoración, después de la misa de medianoche. Con gran tensión se esperaba este momento, con cuyo servicio y gran honor se le distinguiría a la juventud del noviciado. En la Navidad de 1933 se le concedió este honor a la hermana Vojtěcha.

La hermana Vojtěcha recibió el encargo de ir a Třebon (Wittingau) a dar clases a los pequeños de la primaria. Cuando se presentó por primera vez frente a su grupo, se inflamó su corazón por el servicio caritativo con los niños.

En su grupo reinaba siempre la disciplina. Una de las hermanas se acuerda de una vez que no sabía cómo dirigir la clase de gimnasia con los jóvenes. La hermana Vojtěcha se ofreció voluntariamente a dirigirla y de verdad los jóvenes hicieron gimnasia y obedecieron de manera ejemplar. Más tarde se supo en ese tiempo que la hermana Vojtěcha siempre traía en su bolsa algodón, pues se desvanecía seguido porque padecía un malestar estomacal. Era también de complexión delgada pero nunca le dio importancia y se le veía presente en todo.

El Señor instruía a su joven esposa con diferentes medios. Una de sus hermanas contó una anécdota divertida que escuchó de ella misma.

En tiempo de gripa y en otras diferentes enfermedades solían las maestras suplirse, como fuera necesario. En Třebon le

tocó el turno también a la hermana Vojtěcha. "Hermana Vojtěcha", le dijo amablemente la directora: "Vaya por favor al grupo de primer año a suplir a la hermana Albertina." "Qué materia debo dar?" "Religión, esto le queda muy bien a Usted". La clase de Religión transcurrió en el mejor ambiente. Los niños escucharon atentos y la hermana Vojtěcha salió muy contenta del grupo.

El segundo día le dieron el mismo encargo. La hermana Albertina sigue enferma. "Sí, yo voy. ¿Pero qué materia debo dar?" Pregunta de nuevo la hermana Vojtěcha. "Nuevamente Religión." Dice la experta directora. "Así por lo menos sabrá cuánto aprendieron los niños". La hermana Vojtěcha asintió y se dirigió al grupo de primer año. En su interior resonaban las palabras..."Por lo menos así sabrá cuanto aprendieron los niños." –"Yo sé lo que les enseñé..." y se resistía a aceptar estas palabras e inmediatamente empezaba a examinarlos.

"Bueno, niños, la última vez vimos cómo Jesús se mostró a sus apóstoles cuando estaban solos y Él entró con las puertas cerradas donde ellos se encontraban. Uno de los apóstoles no estaba ahí. ¿Quién era?" Y pronto levantó la manita en la primera fila la pequeña Zdenička. "Anda Zdenička, dinos por favor" "Cuando el Señor Jesús después de su resurrección estuvo con sus apóstoles, no estaba con ellos..." la pequeña respiró profundo y con mucha importancia dijo: "No estaba con ellos el Señor Masaryk." Todo el grupo soltó la risa.

La hermana Vojtěcha pronto controló la situación, defendió a Zdenička, se puso en lugar y en el pensar de la pequeña, ya que el Señor Presidente Masaryk se llamaba también Tomás y explicó a los pequeños la asamblea de los apóstoles, en la que el "incrédulo Tomás" faltaba. La clase terminó. "Usted, por lo menos se dará cuenta de qué aprendieron los niños..." escuchaba en su interior. No sería ella la hermana Vojtěcha si no hubiera contado esta y otras

anécdotas durante la recreación de la tarde entre las risas de las hermanas. “Así reconocí, qué fue lo que enseñé a los niños.”, finalizó la hermana Vojtěcha. “Y yo estoy contenta, aprendí mucho de ello.”

La feliz ciudad de Třebon! Cuando tiempo más tarde viajó por la ciudad, siempre tenía anécdotas simpáticas qué contar.

A sus recuerdos pertenece también el encuentro que tuvo con el príncipe Schwarzenberg que para ella pasó de incógnito debido a las circunstancias que le anunciaron. En esa ocasión llevaron precisamente a un miembro de la familia Schwarzenberg a su tumba. Una de las hermanas contó la siguiente anécdota: Con un altero de cuadernos revisados salía de prisa la hermana Vojtěcha de la clausura a la escuela. En ese momento se encontró con un señor de noble apariencia y le preguntó: ¿A dónde, hermana, con tanta prisa...? El señor se presentó como el ingeniero Richter y la hermana respondió con modestia sus incontables preguntas. En esa ocasión se presentó como una maestra titulada en Historia y Geografía. El Señor mayor “Ingeniero Richter” se informó sobre los miembros de la familia Schwarzenberg. Del corazón noble de una religiosa, recibió la información no para juzgar sino para disculpar. Con asombro reconoció ella en el sepelio que se trataba del señor Schwarzenberg.

La hermana Vojtěcha no dejó con gusto la escuela de Třebon en Agosto de 1939 para regresar a Praga, pues era de todos sabido que no regresaría tan pronto. Estaba frente a una decisión de su vida. Hacer los votos perpetuos – para siempre - para toda la vida, hasta la muerte. Una decisión así, exige una larga preparación llamada “Probandía.” El grupo de la probandía tenía también su propia directora en la persona de la probada santidad de la hermana Chrysologa Satinská. Ella era una sabia religiosa que sabía solucionar los problemas de sus confiadas y sacarles provecho para su vida religiosa.

En ese tiempo le asignaron a la hermana Vojtěcha la "Escuela de la Cruz" de las Borromeas en Praga III. Esta escuela tenía ese nombre porque en este lugar se encontró en verdad una cruz. De ahí el nombre de "Escuela de la Cruz" se convirtió en tradición para esta obra de las Borromeas.



Para la hermana Vojtěcha llegó el día de sus votos perpetuos el 19 de Marzo de 1940. Eran exactamente las "vacaciones del carbón" que debido a la aguda carencia del mismo se habían cerrado todas las escuelas. Con furia llegó la segunda guerra mundial y la gente veía con gran preocupación el desarrollo de los acontecimientos que sobrevenían. La hermana Vojtěcha confirmaba su total entrega a Dios con pleno conocimiento de la ofrenda de su vida y hacía público todo el amor de su ardiente alma con otras diecisiete hermanas ante el altar, ante el Señor del cielo y de la tierra..."Que ella nunca abandonaría la Congregación, que en ella pasaría toda su vida, que en ella moriría y serviría a los pobres y enfermos según las Constituciones de esta Congregación.

Cuando la feliz profesora regresó a Třebon el 21 de Agosto de 1941 iba fortalecida, no solo con la fuerza espiritual que con el anillo de compromiso simbolizaba su consagración a Dios, sino también con los conocimientos que adquirió por medio de los diferentes cursos que obtuvo por su aptitud y preparación para sus futuras tareas. Ella poseía un título para enseñar deporte, para maestra de Religión, curso de dos años para maestra de Educación media, cursos de música Sacra y clases de canto. Todo con Excelencia.

Los años de guerra terminaron y los temores ante el futuro aumentaban. En Abril de 1942 se le envió a la escuela del convento a Friedland en Ostravica, que estaba en peligro de ser clausurada cuando reinaba el régimen de los Nazis. A pesar de todos los esfuerzos por parte de la Congregación, que entonces poseía una guía alemana, no se logró rescatar esta floreciente escuela. Fue clausurada por decisión de los Nazis el 30 de Octubre de 1942.

4.- "ESTUVE ENFERMO Y ME ATENDISTE..."

Cuando concluyeron los trabajos y las alumnas fueron enviadas a otras escuelas públicas, se reunió la comunidad para la cena. En los rostros agobiados de las hermanas se veía el cansancio de los días pasados, así como el dolor y el temor de los tiempos venideros. Una de las hermanas preguntó: "Querida madre. ¿Qué va a suceder con nosotras?" La madre superiora abrió una carta de la Casa General. "Praga pide a las hermanas maestras y profesoras de la escuela de Comercio que vayan a Friedland a reforzar el hospital de Schlan..." "¿Quién de nosotras irá...?" De inmediato se levantó la hermana Vojtěcha: "Anóteme por favor, yo voy con mucho gusto con los enfermos...." Las hermanas vieron admiradas el rostro pálido de la joven profesora. "¿Usted, hermana Vojtěcha?" "Usted nunca ha estado con los enfermos." "¡No importa, yo aprenderé! Por favor escriba que yo iré... se lo ruego..."

La Casa General aceptó con gusto el ofrecimiento de la hermana Vojtěcha y pronto se le veía a la hermana Vojtěcha corriendo por los pasillos del hospital público en Schlan, como si siempre hubiera sido su lugar de trabajo preferido. Los pacientes pronto reconocieron que con ellos había llegado una altamente atenta y querida hermana y le preparaban algunas sorpresas inocentes.

En la sala grande de Ortopedia estaban las camas de los enfermos en fila y sobre las camas estaban colgados los nombres de los pacientes con letras muy bonitas y adornadas. En quirófano cambian los pacientes comúnmente rápido. Es un entrar y salir de pacientes. Durante su recuperación hacían más corta su estancia con diferentes ocurrencias. Una de las salas estaba especialmente muy animada. La hermana Vojtěcha no notó nada, pues estaba muy ocupada en la preparación de la gran visita. Solo se le hacía extraño

que en el cuarto reinaba un ruido no acostumbrado. Llegó con un semblante serio el primer responsable del equipo médico, a quien no le gustaba ninguna broma. Pero, ¿Qué es esto? El Señor se dirigió a la primera cama y preguntó con cortesía. "Bien, ¿cómo le va, Señor Skřivan (alondra)?" Satisfecho con la respuesta continuó: "Bueno, Señor Vrána (corneja) todavía le duele?" "Nada, todo está en orden." "Y qué pasa con Usted Señor Drozd (mirlo)?" Entonces se notó en el rostro del Médico cierta sonrisa. Pero cuando al Señor Slaviček (ruiseñor), Señor Vrábec, (gorrión), Señor Sykora, (paro), Señor Holub, (paloma), y Señor Hrdlička, (tórtola), les tocó su turno, el responsable del equipo médico no se aguantó y contra su costumbre se rió fuerte. "Bien, hermana esta travesura la preparó Usted para mí". Más antes de que la hermana Vojtěcha pudiera contestar, intervinieron los pacientes para decirle que ellos mismos habían organizado las camas para que los nombres de los pájaros estuvieran juntos y en fila.

En una ocasión a hermana Vojtěcha -la que no estaba muy familiarizada al lenguaje de los enfermeros- la pusieron entre la espada y la pared. Por la mañana del día de la operación llegó un empleado con una silla de ruedas y le pidió a la hermana que le ayudara a colocar al paciente, pues tenía que llevarlo a la sala de la operación. "¿Cómo se llama él?" "Permítame, luego me voy a acordar - Caballo." La hermana negó con la cabeza. "Entonces está Usted en la dirección equivocada, pues en mi sección no tengo semejante nombre." El ayudante se fue pero de inmediato volvió: "Entrégueme por favor al Señor Caballo él tiene que estar aquí. Lo trajeron en la noche porque tuvo un accidente." "No se ofenda, Jaroslav, pero yo sé a quién tengo en mi departamento. En la noche ingresaron dos casos pero ni uno con el nombre de Caballo." Sin lograr su propósito se fue Jaroslav pero pronto regresó. Se dirigió a una cama y sin tomar en cuenta la protesta de la hermana Vojtěcha invitó al paciente Stanislav Vondrážka... "Pero Jaroslav, él es..."

“Hermanita, dijo él amable, Usted no sabe, pero aquí se les nombra a cada uno según el motivo de su operación... A este señor lo golpeó un caballo con sus herraduras... A mi me dijeron – Traíganos a ese caballo... Bien, pues ya sabe Usted todo.”

Ese día hubo mucha alegría en la sala. Todo el hospital hablaba de eso, de cómo la hermana Vojtěcha buscaba al Señor Caballo y ella también se rió con ellos.

Había también tiempos serios y trágicos. Llegó el día de la Liberación en Mayo de 1945. El ejército alemán comenzó a retirarse bajo una desesperada defensa. En todas partes se oían disparos. Llegaron los primeros heridos, muchachos jóvenes balaceados, con sus miembros destrozados, quejándose, con el estertor de la muerte. Un trabajo que sobrepasaba las fuerzas. Esto era demasiado para la joven hermana. Se retiró por un minuto – no para fortalecerse ni para descansar, sino para llorar muy fuerte. “Señor Jesús, Señor Jesús” se quejaba su alma sensible. Pronto recobraba el ánimo, enjugaba sus lágrimas y de nuevo se iba al servicio. Así era día y noche.

Una de las hermanas contó: “Yo me acuerdo del día de la Liberación de los Nazis, en el año de la Revolución 1945. A los soldados alemanes los balaceaban afuera y los ponían en el pasillo de quirófano, la mayoría todavía vivos. Al mismo tiempo fue dada la orden estricta de que no se les prestara ninguna ayuda. Ahí íbamos por ese pasillo a comer. Algunos de ellos nos llamaban y extendían sus manos heridas pidiendo agua. Nosotras teníamos miedo. Estábamos aterradas. En ese momento llegó la hermana Vojtěcha. Inmediatamente corrió y trajo agua. Sin temor atendía a los soldados. No tenía miedo. Así, nos daba a todas ejemplo de un amor auténtico, sin temor y lleno de misericordia.”

Otra hermana contó: Después de los Alemanes llegaron los Rusos. Recibimos la orden de aprender ruso para poder atender a los soldados. Yo recuerdo que la hermana Vojtěcha en esto era una eminencia. Una vez la amenazó un soldado ruso. Él intentó cogerla... pero ella lo rechazó enérgica, se puso debajo de la cruz que estaba colgada en la pared, miró al soldado directo a los ojos, le mostró la cruz y le dijo: "Yo le pertenezco al que está en la cruz". El soldado desconcertado dio un paso atrás y suspiró: "Madonna". De ahí en adelante nadie más se atrevió a molestarla.

La Revolución terminó. La publicidad se tranquilizó y parecía que la vida seguiría su curso normal.

5.- LA DIRECTORA DE LIŠEŇ

No con gusto se despidió del hospital de Schlan. Ella misma escribió sobre ello, de que sufría una gran nostalgia en su corazón, por los enfermos.

El deber la llamó nuevamente a regresar a clases. El 1 de Septiembre de 1945 la encontramos definitivamente en su puesto de maestra de la escuela para jóvenes en Brünn- Lišěň y a partir del 1 de Septiembre de 1947 como directora de la misma escuela. Ella misma escribe sobre ello.

El exigente trabajo en Brünn – Lišěň reprimió muy pronto la nostalgia. El Señor Dios me dió la gracia de que yo estuviera contenta, en cualquier lugar a donde fuera enviada. En Lišěň vivía yo totalmente para la escuela. Yo amaba a los niños y ellos a nosotras.

La actividad escolar se desarrollaba bien. La hermana Vojtěcha aprobó un curso del idioma Ruso con éxito y recibió un diploma, que la acreditaba para impartir dicho idioma en las escuelas estatales. Sin embargo no tenía tranquilidad. Al mismo

tiempo estaba inscrita como oyente en la Escuela Superior de Pedagogía en Brünn. Aquí aprobó dos semestres en el año escolar 1945 – 1946.

Para el idioma ruso tenía la hermana Vojtěcha un don especial. Pero... pero... en su clase no querían aprender ruso. Algo se les puso en la cabeza a las alumnas como una defensa. Una vez llegó la hermana Vojtěcha a la escuela y tuvo que calificar como “No aprobada” a una aspirante que no aprobó la lección del idioma ruso. La hermana Vojtěcha inclinó la cabeza y dijo: “Hermanita, hermanita. ¿Usted no quiere aprender ruso? ¿Qué sucedería si las superiores la envían alguna vez a la misión a Rusia?” En su salón de clases reinaba el silencio. Y a partir de ese día mejoraron las calificaciones del idioma ruso. Una de sus más cercanas colaboradoras mencionó que la hermana Vojtěcha también cuando ejercía su servicio como superiora diariamente rezaba la secuencia “Stabat Mater” (Estaba la madre Dolorosa), por el pueblo de Rusia. Su corazón estaba siempre abierto a cada sufrimiento humano, sin importar de quién se tratara.

Las hermanas también recuerdan que en Lišén se hacían perfectas presentaciones de obras de teatro y actos culturales en los que casi todos los niños tomaban parte. A ellos asistían con gusto los habitantes y los padres de familia, que querían ver a sus queridos hijos. Estas presentaciones le costaban tiempo y fuerzas a la directora, pues ella era el alma de cada iniciativa. Quizá algunos sospechaban que esto era la única fuente de ingresos de la pobre escuela, en la que las maestras trabajaban gratuitamente y solo algunos niños podían pagar la colegiatura completa. La hermana Vojtěcha era incansable. Ella organizaba, enseñaba, hacía gimnasia con los niños y tomaba parte activa en los éxitos de los mismos. Todavía después de años se presentó una señora con ella, quien en aquél tiempo era para ella la “Bella Durmiente.” También en esta

familia tuvo la hermana Vojtěcha oportunidad de intervenir llevando a la conversión al hermano de "La bella Durmiente."

Parecía que el progreso de la escuela de Brünn - Lišň no estaba en peligro. Sin embargo, el 12 de Febrero de 1949 llegó el día de la suspensión definitiva de la escuela de las religiosas para jóvenes en Brünn - Lišň. En nada ayudaron los llamados, los esfuerzos y las peticiones de los padres de familia. Todo fue inútil. El destino de las escuelas de religiosas ya hacía tiempo que estaba decidido. La República Checa debería ser un Estado con instrucción pública atea.

La hermana Vojtěcha se regresó a la Casa General al pié de la montaña de Lorenzo y estaba feliz. Ella estaba absolutamente preparada para enfrentar cualquier situación y sacar de ahí lo mejor para su alma y para el servicio que realizaba en ese tiempo.

"Así la veíamos ayudar a los niños en St. Notburga o sentada atrás de un escritorio en la oficina de admisión del hospital o enseñando el idioma ruso a las aspirantes o ayudarles con sus estudios que hicieron en las escuelas estatales y ante todo la veíamos frente al sagrario con profundo recogimiento." Esto recuerdan las hermanas.

Más algo llamaba la atención. Cuando la hermana Vojtěcha regresó de Lišň, no desempacó sus cosas sino que gran parte de su equipaje lo dejó atrás de su cama. "¿Qué significa esto, hermanita, por qué no desempaca?" Le preguntaban las hermanas en la recreación de la tarde. Siempre se mostraba alegre ante estas preguntas. Pero la hermana Vojtěcha no desempacaba. Este asunto llegó hasta los oídos de la hermana Vicaria Theophora. En la próxima recreación de la tarde le preguntó la hermana Vicaria directamente a la hermana Vojtěcha: "¿Es verdad, hermana Vojtěcha que desde su llegada de Lišň no ha desempacado?" "Sí!"

“¿Y podemos saber por qué?” La hermana Vojtěcha confesó con pena: “Yo le temo mucho a un cambio – y cuando veo los bultos del equipaje, me preparo para tener la valentía”. Una cordial risa se escuchó en la recreación. “Hermana Vojtěcha. A Usted no la van a cambiar, esto se lo puedo dar por escrito. Desempaque tranquila.” La hermana Vojtěcha desempacó, pero no por mucho tiempo. Después de festejar su Onomástico en Abril de 1950, le llamó la voz de la obediencia al Neumanneum en Prachatice.

6.- EL NEUMANNEUM

La Institución “Neumanneum” fue transformada en un asilo de ancianos en el tiempo de la llegada de la nueva hermana superiora María Vojtěcha, el 30 de Abril de 1950. Esta era la casa donde nació el Obispo de Filadelfia Juan Nepomuceno Neumann, nacido en Bohemia y de su hermana Johanna, una de las primeras aspirantes de la Congregación de San Carlos Borromeo en Praga, quien recibió el nombre de María Karoline.

El Neumanneum tuvo qué sufrir varias transformaciones y estuvo en posesión de la Congregación más de cien años. Hasta el año 1975 abandonaron las Borromeas Prachatice. Durante el tiempo vigente de la Madre Vojtěcha estuvo el asilo administrado por Cáritas Diocesana y requería de muchas reparaciones. Antes habían hecho las hermanas muchos campos y la Institución vivía de sus propios ingresos. Más ahora no había ni tiempo ni dinero para las reparaciones.

La hermana superiora Vojtěcha estuvo a sus 36 años en situaciones difíciles. Por todos lados se necesitaba ayuda, no solo en el edificio sino también en el patio donde estaban un sinnúmero de gallinas, gansos, patos y otras aves, tanto que más bien parecía una granja que una institución. La comunidad estaba formada por

hermanas del lugar y de Budweis, cuya Institución habían sido clausurada. Estas hermanas emigraron junto con la entonces superiora, madre Ilona Richter y dependían mucho de ella. Existía el peligro de que la comunidad se dividiera. Ante esta situación llegó la nueva superiora, Madre Vojtěcha aunque según la edad, era ella la más joven. Una de las hermanas relata sobre ello:

“Nosotras le llamábamos a ella “Madrecita Vojtěcha”. Lo primero que ella hacía, era que todos los días le pedía su consejo a la Madre Ilona como la mayor y más experta. La hermana Ilona era una dama noble. Ella valoraba mucho el modesto modo de ser de la hermana Vojtěcha. Así terminó desde el principio la discrepancia que había.”

La misma hermana sigue recordando. “Yo pienso que nadie podía asegurar que la hermana Vojtěcha hubiera ofendido a alguien. Cuando a ella le parecía que le había causado dolor a alguien, supo muy bien aclarar y ajustar la situación y consolar a la ofendida. Yo misma lo experimenté cuando ella vino por la noche a mi cama, me pidió disculpa porque en la tarde me había visto triste y angustiada, aunque yo sabía que la culpa era mía. Esto me conmovía y me ayudaba a esforzarme más para corregir mis faltas.”

La comunidad de Prachatice se consolidaba más en su amor a la joven superiora. Aún más por la intervención de Dios. Cerca de Znaim se erigió una nueva institución en el pueblo de Plaveč. Ahí se necesitaban no solo manos solícitas, sino también una prudente y buena organización. La hermana Vicaria Theophora acudía a la hermana Vojtěcha, quien siempre estaba dispuesta a ayudar. Ella llegó de Prachatice por una semana para apoyar. Más la cosa resultó diferente. A causa del demasiado esfuerzo físico en la descarga de los esprines para las camas se le desprendió a la hermana Vojtěcha un cálculo del riñón, que se incrustó en la uretra y le provocaban fuertes cólicos del riñón. En esta difícil situación se le trasladó a la

enferma al hospital de Pelhrimov. Los doctores se esforzaron inútilmente por remover el cálculo, pero una operación no era posible, debido a la alta fiebre que presentaba. Por fin se disolvió solo el cálculo y el riñón comenzó a funcionar normal. La enferma se debilitó mucho por los fuertes dolores, por lo que pasó todavía algún tiempo para recuperar sus fuerzas antes de realizar su viaje a Prachatice.

Dentro de este tiempo reconoció la comunidad la falta que les hizo su hermana superiora y lo desconsolado que estaba Prachatice sin ella. El dolor, la oración y la alegre espera terminaron con la unión de todas en "un solo corazón y una sola alma". La que más la quería era la entonces superiora del Asilo de Budweis María Ilona Richter. Ella murió un año después en paz y tranquila en los brazos de la hermana superiora Vojtěcha. Que cariño tan noble se había suscitado entre ambas hermanas, donde la anciana superiora le daba su lugar a la joven, respetaba su autoridad y al contrario la joven superiora valoraba a su hermana mayor con amor y veneración. Todo esto sucedía a diario ante los ojos de toda la comunidad, que se animaba con este extraordinario ejemplo. Así pasaron dos años y algunos meses.

7.- EN LA RED DEL AMOR DIVINO.

La hermana superiora de Neumanneum fue llamada inesperadamente a Praga. "¿Qué podría significar esto?" se preguntaban las hermanas y algunas de ellas estaban preocupadas "¿a caso le darán cambio"? pero nadie podía adivinar el motivo.

En algunas horas se encontraba la hermana Vojtěcha hincada ante la madre Bohumila y en sus mejillas rodaban las lágrimas. Posiblemente también a la valiente madre Bohumila le corrían las lágrimas cuando le hizo a su hermana la pregunta

especial “¿Hermana Vojtěcha podemos enviarle en secreto a Prachatice a un sacerdote que dirigirá los ejercicios a las hermanas?” “Claro madre Bohumila con mucho gusto.” “Pero sabe que significa esto? Él casualmente se escapó del encierro y la policía lo busca.” Por un momento hubo silencio. “Sí, Madre Bohumila...” “Su libertad civil esta en juego, quizá sea usted detenida...” “Sí, madre Bohumila.” “Más o menos será usted sospechosa de que usted mantiene una relación con él – y la policía entiende como sospechar de esa manera. Su libertad y su honra están pues en juego. ¿No será mucho esto para usted hermana Vojtěcha?” Por largo rato se vieron a los ojos las dos valientes borromeas, entonces dijo la hermana Vojtěcha en voz baja: “Si usted Madre Bohumila cree que este sacrificio es digno de mí, lo acepto con gusto.” A esto le siguió el último abrazo, la última bendición y la Madre Bohumila puso en la mano de la hermana Vojtěcha una pequeña estampa en la que le escribió el programa su vida: “Fiel hasta la muerte.” Este programa lo cumplió.

La hermana superiora regresó a casa donde se le esperaba con gran tensión. Cuando le explicó a la comunidad de qué se trataba hubo silencio por unos momentos. Cada una comprendió la seriedad del asunto. La Congregación no se equivocó en sus hijas. “Vamos a tener ejercicios.” – Esto es para una religiosa una gozosa realidad - y los ejercicios se llevaron a cabo. Las hermanas venían para tomar alegremente sus “vacaciones”, simulaban con paseos por el bosque pasar una semana de velada amigable en su querido Neumanneum. La hermana superiora estaba feliz, pues siempre que se trataba de las cosas de Dios o algo de provecho para el alma, su ingenio, amor y sacrificio eran ilimitados.

¿Qué o quién le informó a la policía sobre esta casa? Hasta ahora nadie lo sabe. Llegó el día 9 de Septiembre de 1952. A

Prachatice acaba de llegar de visita – la hermana Emilie – que era hermana de sangre de Madre Vojtěcha.

Muy de mañana tocaron a la puerta de admisión cuatro hombres y exigían a la hermana superiora. La hermana de la oficina contestó - sin sospechar nada - que iba a llamarla. Cuando confirmó que la seguían los hombres paso a paso captó de qué se trataba y dió la señal en que habían quedado las hermanas. Tres veces tocó la campana de la clausura en la escalera que conducía hacia la habitación del director de ejercicios. Hermana Doloris cuenta sobre ello: "Se me ocurrió que quizá el Padre estaba en el oratorio en la acción de gracias y me apresuré a la segunda escalera para prevenirlo. Los hombres me seguían. Cuando abrí la clausura uno de ellos puso su mano entre la puerta y no la quería soltar. Yo la cerré con fuerza. Le he de haber causado dolor, porque lo escribió en el protocolo y me aumentaron medio año el castigo. Yo comencé a llamar pidiendo ayuda. Apareció la Madre Vojtěcha y la atención se dirigió a ella. Esto me bastó para salir apresurada al cuarto del director de los ejercicios quien al verme sin aliento y después de mi mensaje abandonó el edificio tomando el pasillo de atrás como nos habíamos puesto de acuerdo y atravesando el granero corrió para internarse en el bosque. Nadie contaba con que toda la institución estaba cercada".

Entre tanto empezaron con la búsqueda en la oficina para continuar después por toda la casa. La hermana Emilie se atrevió a ir con la hermana Vojtěcha a la oficina. Ella estaba allí, pálida pero tranquila. "¿Hermanita que sucede aquí?" decía entre lágrimas la hermana Emilie "A usted no la encerrarán." Entonces rezongó uno de los policías y gritó: "No venga a hacer teatro y vayase." La hermana Vojtěcha contestó sin miedo. "Por favor, ella es mi hermana de familia, vino de Moravia a visitarme y ahora está viviendo esto..." "Aquí no se puede quedar, debe retirarse

inmediatamente," contestó grosero el policía. La hermana Emilie se fue llorando, para contar a las hermanas de qué se trataba. Entre la puerta le dijo la Madre Vojtěcha todavía en voz baja: "Edigna" la hermana captó - unos días después de este acontecimiento se llevaron también a la hermana Edigna así como a la hermana Dolores.

La revisión de la casa duró algunas horas. Las hermanas se reunieron en la capilla y exigieron que se les permitiera despedirse de las hermanas arrestadas. En vano aseguraban que iban a regresar pero probablemente la policía no quería ninguna controversia. El pasillo se llenó de damas ancianas que lloraban. Todas las querían ver. Por fin permitieron que fueran a la capilla. La comunidad se reunió en la Capilla. El sacerdote local del Consejo Diocesano, Padre Praxl le dió la Sagrada Comunión y la hermana Vojtěcha. Fortalecida con el Santo Sacramento comenzó a cantar con toda su voz, limpia y preciosa la primera estrofa del canto "Madre de Dios yo me ofrezco". Ella sabía de que se trataba pues todavía en la puerta de la oficina un policía le informó en secreto a otro "Ya lo detuvimos, él quería escaparse por el pasillo de atrás".

A causa del llanto, la comunidad no podía cantar. La hermana Vojtěcha dijo algunas palabras. Los hombres de la policía permanecían prepotentes allí. Luego bendijo a sus "ovejitas" y subió al carro preparado. Las hermanas le decían "Madrecita, regrese pronto con nosotros, venga con nosotros". "El último golpe de la puerta del carro nos estremeció hasta el corazón", escribe la hermana Emilie sobre ese momento. Para la hermana Vojtěcha comenzaban ocho largos años de cárcel. Cuando ella más tarde recordaba los años del arresto, del interrogatorio y de los años de cárcel escribió sobre ello: "Fueron años fecundos en la red del Divino Amor."

8.- LA VENTANA ENREJADA

Cuando la hermana Vojtěcha después de las formalidades de ingreso entró a su celda de prisión en la que tuvo que pasar un año incomunicada, se hincó y su alma alabó al Señor con la alabanza TE DEUM. Así lo contaba mas tarde ella misma. Ella estaba fuerte, espiritualmente preparada, aunque su cuerpo de complexión delgada, mostraba una salud débil.

Sobre las calamidades espirituales del arresto no quiso hablar. Decía que todo se lo había entregado a Dios y que no quería retractarse en nada. Ella concedió de que físicamente no fue maltratada, pero que experimentó bastantes denigraciones y calamidades espirituales, también frío y hambre sufrió más que suficiente. Al mismo tiempo que la Madre Vojtěcha llegaron a la cárcel también: hermana Edigna Bílek de Prachatice, Doloris Janák de Prachatice, Placidie Gabriel de Hrabice, Christiane Houšť de Písek, Hermela Motáček de Budweis – todas eran superiores de las casas filiales de Bohemia del sur.

La incomunicación - que solo era interrumpida por interrogatorios, y por ruidos al repartir la insuficiente comida en un plato de lámina, al tocar la ventanita de la puerta llamada "espía"- por la que de vez en cuando se asomaba un ojo burlón y malo - se prolongaba sin fin. No había reloj ni calendario... La hermana Vojtěcha daba gracias a Dios que todavía en la puerta en Prachatice, se dió cuenta del arresto del director de ejercicios por lo que lo pudo declarar.

A los que llevaban el proceso les parecía que Antonia Hasmand tenía muy pocos delitos y que bastaba con pocos castigos para que saliera libre. Como no se encontraba nada más en su contra se inventó una "gran traición ficticia". Se le culpó que ella

había llevado una carta secreta de la sentenciada Sophie Langer (Madre Bohumila) a la embajada de Francia para el Vaticano. La hermana Vojtěcha rechazó tranquila el interrogatorio, pues ella nunca había visitado la embajada de Francia. Pero cuando uno está sola le llegan los pensamientos. – Y la policía aprovecha estos medios técnicos para confundir a los acusados para que se declaren culpables. Y así sucedió que a la Madre Vojtěcha le presentaron en el interrogatorio un documento en el que la Madre Bohumila declara que la hermana Vojtěcha fue enviada a la embajada de Francia con una carta secreta para el Vaticano. La hermana Vojtěcha sostiene el documento con manos temblorosas. Lo lee una vez, dos veces, tres veces, examina la firma que le es muy conocida – ella conocía muy bien la escritura de la Madre Bohumila! - “Sí es su firma, no hay duda”. “Adelante Hasmand, Langer ha declarado!” Los pensamientos de la hermana Vojtěcha eran febriles... ella piensa: “Sí, la madre Bohumila sabe que estoy encerrada, no quiere cargar a nadie más con esto, ella confía que yo acepto esto sobre mí. Sí... nadie más debe sumarse a esto... Sí, yo declararé... así lo desea la madre Bohumila...” Esta vez el investigador se frota las manos: “Ella ha declarado...”.

Pero qué sorpresa fue esta, cuando después de la sesión del juicio se encontraron de nuevo en Pardubice, la madre Bohumila le preguntara a hermana Vojtěcha, qué había con la embajada de Francia porque ella no sabía nada de eso... Así fue descubierta la gran mentira repugnante del invento de la “traición”.

Entre tanto le encargaron a la hermana Emilie que buscara a su hermana, pues desde el día del arresto había ya transcurrido un año. Ella se admira todavía hoy de cómo tuvo valor para presentarse ante el procurador, acompañada de otra hermana. Él las recibió indignado y las amenazó con encerrarlas. Pero todo puede vencer el amor. La hermana Emilie le pedía siempre de nuevo que les

informara por lo menos cuando se llevaría a cabo el juicio. El procurador se burlaba de la hermana Vojtěcha y decía que a esa testaruda le iba muy bien. Ella solo debe rezar pues ella misma es culpable de todo. Cuando él preguntó que relación había entre la hermana Vojtěcha y la otra hermana, la respuesta fue: "Somos hermanas espirituales". Él se llenó de ira y gritó: "Yo tengo derecho de encerrarlas a las dos." Cuando vió los ojos asustados de las dos hermanas dijo en voz baja: "El juicio será muy pronto".

Cuando las dos hermanas llegaron a casa les esperaba un telegrama con la noticia de que el juicio se llevaría a cabo el 19 de Septiembre en el palacio de justicia en Písek.

De la familia de la hermana Vojtěcha llegaron muchos parientes: los dos hermanos Gustavo y Vojtěch, la hermana Emilie y otros primos y primas, también su hermana Tina. Después de una larga discusión la cual duró casi tres días, todos movían la cabeza y se preguntaban de donde habían reunido todo eso. No podían entender en qué consistían todas las acusaciones.

Los inspectores deben haber escuchado cómo estaban indignados los parientes: "Nuestra Toñita -un ángel- ¿una traidora?" Pero después a los parientes les quedó todo claro y abandonaron Písek con un sentimiento de orgullo, pues Toñita misma fue quien los consoló, quien los animó y convenció de que el sufrimiento para los asuntos de Dios se debía aceptar como un honor y distinción.

9.- PARDUBICE

La hermana Vojtěcha fue sentenciada a ocho años y trasladada a la cárcel de Pardubice. Con ella viajaron la hermana Edigna con un castigo de seis años, hermana Doloris con tres años y medio y las restantes con tres años. Todo esto solo porque tomaron

parte en los ejercicios en Prachatice. El director de ejercicios por el contrario quedó libre mediante la autorización del estado para dar ejercicios a las religiosas y nadie se escandalizó por ello. Esto probablemente tuvieron que pagarlo nuestras carísimas arrestadas.

Una de las hermanas que fue detenida con la hermana Vojtěcha se acuerda de los años que pasaron en Pardubice como sigue: “Cuando vi a la hermana Vojtěcha después de un año con el traje de la cárcel me asusté de ver su palidez, adelgazó mucho pero estaba contenta y todas teníamos un cierto alivio por haber superado la negociación del juicio.

El viaje salió de Písek sobre Pankrac – donde pasaron la noche – a Pardubice. Fue un viaje alegre. Podíamos platicar. Con nosotras viajaron también cuatro sacerdotes y así pudimos confesarnos. Esto fue para nosotros un día de fiesta. El inspector ordenó que se detuvieran en una avenida donde había ciruelas y obligó a dos arrestadas a que las cortaran. Cuando las dejó salir del carro dijo: “Las ciruelas son del estado, ustedes también son del estado, ¿qué les impide que las corten?”.

Cuando llegamos a la cárcel de Pardubice encontramos en un pasillo a la Madre Bohumila y a las hermanas Priscila y Huberta. Fue una alegría. Con nuestra llegada aumentó el número de religiosas en este lugar a veinte, las que pertenecían a diferentes Congregaciones.

Entonces se le ocurrió a la comandancia que debían aislarnos. Nos llevaron a un departamento de políticas peligrosas y criminales. La mayoría eran intelectuales, diputadas, profesoras, doctoras y damas con diferentes títulos y con castigos sobre veinte años. En este departamento había cerca de 66 personas en tres habitaciones colectivas preparadas con literas. En este campamento estaban cerca de 300 arrestadas. No se pueden admirar de que

nosotras le nombramos “sultán” al comandante. Este nombre se generalizó.

Vivimos también una historia divertida con este señor “sultán”: una señora ya mayor de Eslovaquia que por un caso curioso llegó a nuestro departamento, se quejaba del frío, alguien le dió un buen consejo que debía pedirle al Señor Sultán que le permitiera escribir a su casa para que le mandaran un suéter. En la inspección se escuchó un raro diálogo. La señora decía humilde “Permite usted señor Sultán...” “¿queeee...?” interrumpió el comandante la conversación. “Solo necesitaría... señor sultán...” “¿qué dice usted aquí...?” gritó el comandante mientras las demás detenidas no podían contener la risa. La señora asustada no era ni fue capaz de decir otra cosa que “No se enoje señor Sultán...” el comandante se volteó y abandonó la sala. Probablemente se ha de haber dibujado una sonrisa ficticia en tenebrosa cara. Este acontecimiento se propagó rápido por el “correo secreto” del departamento de la cárcel para entretenimiento de todos.

Una vez nos sorprendió el mismo sultán en la oración. Probablemente le encolerizó pues dijo muy estricto: “¡Aquí está prohibido rezar!” Hermana Vojtěcha le contestó con prontitud “Señor comandante por favor nos puede dar esto por escrito?” Él se los prometió pero nunca lo recibimos, entonces seguimos en oración.

Diario estaba permitido, bajo observación, un paseo por el amplio patio – este paseo nunca dejábamos, porque era un oportunidad para poder rezar el oficio juntas. En aquel entonces era en latín y yo tenía buena memoria. Yo iba siempre en medio para ayudar a los dos coros.

La buena hermana Vojtěcha! Ella fue la que intercedió por mí ante la madre Bohumila para que me permitiera hacer los votos

perpetuos en la prisión. Entre los paquetes de nuestra familia logramos recibir la Sagrada Comunión y esto fue para nosotros la felicidad mas grande. La madre Bohumila sabía el Ordinario de la Misa de memoria y la rezaba cada mañana antes de que llegara la inspectora. Por lo que ya teníamos todo lo que podíamos desear para el día en que el Señor me concedió la gracia de los votos perpetuos.

Se destinó para ello la Nochebuena. Nos reunimos en la media noche en la celda de la madre Bohumila y ahí – entre dos literas – estaba una silla cubierta con una servilleta blanca y sobre ella la Sagrada Hostia. Una de las hermanas encontró una vela de Navidad ya usada. Mi vestido de fiesta consistía en un pantalón de la prisión ya usado, una chamarra remendada y pantuflas. Todo era exteriormente pobre pero todo magnífico. Y yo estaba extraordinariamente feliz. Ya sé que esto fue obra de la Madre Vojtěcha quien me quería dar esa gran alegría. Más tarde ya en libertad renové solemnemente los votos pero este valioso recuerdo se quedó en mí.”

Una vez tuvo el comandante una infortunada ocurrencia. Le parecía que a las presas políticas les iba “demasiado bien” pues trabajaban en las labores de tejido y por la mercancía terminada recibían una cierta recompensa en forma de bonos con los que se podían comprar alguna pequeñez en la cantina. El comandante prohibió el trabajo. A nosotras nos encerraron en las celdas y no nos permitían salir ni al baño. Cada cuarto tenía un recipiente para 22 personas. Era tremendo. Todo el departamento se puso en huelga de hambre. Tres días se llevaron las celedoras los platos de comida sin tocar. El comandante no contaba con eso. Llegó una comisión de revisión de Praga. Eligieron a algunas arrestadas – entre ellas se encontraba la hermana Vojtěcha. Las negociaciones tuvieron un buen resultado. Todas las religiosas se cambiaron a un piso mas

arriba en una sala grande y abajo se quedaron solo las presas políticas. A las de abajo se les decía “el castillo” y a las de arriba “Vaticano”. Este nombramiento se introdujo tanto que hasta la correspondencia se le describía como “castillo” o “vaticano”.

Una vez se equivocó el señor comandante. Él quería hacer el último paseo del día con los arrestados y como él no había estado en todo ese tiempo presente, preguntó a la hermana Vojtěcha quien seguía. Cuando ella contestó que le tocaba a el “castillo” les dió una orden especial: “el castillo” sale y el “vaticano” se queda.

Otras dos arrestadas cuentan: “Nuestras dos hermanas más jóvenes - dominicas - a ellas también las trajeron a Parubice - trabajaban en un taller en el subterráneo. Tenía una ventanita muy en alto y esta ventana conducía al patio de la prisión. Las hermanas veían solo el ir y venir y el movimiento de los pies de las hermanas que paseaban. Después de un tiempo notaron que una de ellas cada vez se agachaba a amarrarse su zapato delante de la ventanita. Cuando llegó otra vez el tiempo del paseo se pusieron muy atentas y – de veras – otra vez pasó con el zapato desamarrado y cuando se inclinaba para amarrarlo les decía una frase del evangelio. Que gran alegría era esta para las dos hermanas jóvenes que estaban tan separadas del mundo. Entonces todos los días esperaban con ansias que llegara el momento en que podrían escuchar la frase que las animara. Más tarde se dieron cuenta que esta bienhechora era la hermana Vojtěcha. Entonces le tomaron mucha confianza y le dijeron que ya se habían vencido los votos temporales de una de ellas. No hubiera sido la hermana Vojtěcha quien rápido supo que hacer en esta necesidad. En alguna esquinita del patio renovó la dominica quien todavía era juniora sus votos en las manos de la borromea de la hermana Vojtěcha. Y no solo esto sino que la hermana Vojtěcha le dió el cuerpo de nuestro Señor y finalmente le consiguió también galletas y mermelada para “culminar” la fiesta.

Otra de las arrestadas cuenta "La hermana Vojtěcha pertenecía a un grupo de alto rango que se formó entorno de la profesora Vacek, con la que se entendía excelentemente. Dos almas completamente unidas en Dios.

Entonces estábamos obligadas a trabajar también los Domingos. Nos opusimos a ello y a cambio nos impusieron algunos días de "corrección." Esto es: Ir al "calabozo." Era una celda muy fría donde reinaba la oscuridad y el frío y donde casi no se recibía comida. Hermana Vojtěcha estaba muy triste porque la madre Bohumila no permitió a sus "ovejitas" hacer "huelga" en Domingo para evitarles la corrección. Pero ella obedeció. Yo la veo ante mí como si fuera hoy, cuando nos dejaron salir del "calabozo" cómo nos esperaba con un recipiente grande de té caliente. Primero nos abrazó a cada una y luego nos obsequió el té caliente y endulzado. Estábamos congeladas y con hambre. Fue una señal de solidaridad con nosotras, pero a la vez una humillante subordinación a la voluntad de la superiora, tanto que la hermana Vojtěcha quedó para mí un modelo de obediencia religiosa."

Y otra hermana cuenta: "Una de nuestras hermanas llegó en Invierno a la prisión de Pardubice. Después de haber superado el frío llegó completamente congelada y entumecida de sus miembros. En el pasillo le dio la bienvenida una arrestada desconocida y le preguntó: "¿Tiene Ud. ropa interior caliente?" Cuando ella vio solo una mirada triste, se fue y regresó rápido trayendo en su brazo ropa caliente. Qué bien le vino esto."

También logró la Hermana Vojtěcha ir al "calabozo" y fue así: A Checoslovaquia llegó el Secretario General de las Naciones Unidas, Dag Hammarskjöld. Las arrestadas se pusieron de acuerdo para pedirle ayuda. La Madre Bohumilale permitió a la hermana Vojtěcha sumarse al asunto y solicitar el permiso de usar el Misal y la Sagrada Escritura. Todo esto sucedió de acuerdo a los derechos

de las arrestadas y respetando el trámite oficial del Comandante. El resultado fue decepcionante. – No había excepción.- Todas tuvieron que ir a “corrección” también la hermana Vojtěcha. Así que ella se tendió en la celda oscura para dormir. En la celda predominaba el frío. No le permitían ponerse el vestido de la prisión, sino solo pantalón y blusa de una tela áspera y sucia y sobre la jerga de paja una cobija que no calentaba. “ Yo temblaba de frío que me llegaba del cemento del piso y que no me dejaba dormir. Estaba sola. Me podía dar el lujo de llorar. También sé que yo decía “Mamacita,” “Mamacita.” Y lloraba de hambre y de frío. De repente sentí una mano delicada que me acariciaba y me puso una cobija sobre mis hombros. Un suave calor comenzaba a correr por mi cuerpo y yo me dormí como una niña feliz. En la mañana pensaba que Dios me había enviado a mi mamá para que me ayudara. Abandoné la corrección en un completo y buen estado.

De los años en Pardubice se acuerdan muchas de sus compañeras de prisión de las cuales citaré una: Yo quiero escribir sobre la hermana Vojtěcha como la conocí durante el tiempo de mi arresto en Pardubice. Irradiaba una alegría, una humildad y una voluntad sin límites para ofrecerse a las cosas de Dios. Ella nos ayudó también a las demás prisioneras a sobrellevar la pena de los días oscuros en la prisión, tanto material como espiritualmente. Ella misma estaba enferma del pulmón en ese tiempo y recibía una porción especial de leche. Aunque ella la necesitaba mucho, siempre la compartía con alguien que no recibía leche. Yo tuve la dicha de vivir con ella en el “vaticano”.

Mi fe estaba todavía “en pañales”, si así se puede decir. Yo creía, claro, en la existencia de Dios, en la Virgen María, en los santos, pero más no. Cuantas horas de pacientes explicaciones me dedicó la hermana Vojtěcha “nuestra carísima Vojtišek” como solíamos llamarle. Ella fue la que en mi interior me animó a hacer el

bien y encendió en mí el amor al prójimo, logró que esa chispa se encendiera en el fuego del divino amor. Ella me decía: "tú tienes un corazón puro Libulka, el Señor te ama, no debes defraudarlo".

Un día pude recibir de sus manos la sagrada comunión. Fue un día muy feliz para mí. Yo vi la alegría que ella tenía porque yo daba testimonio de Cristo con mi vida. Desde entonces mi estancia en la prisión no fue una carga para mí sino cada día de alegría.

Hermana Vojtěcha seguía haciendo el bien a su alrededor, era completamente sencilla, tenía a algunas personas en torno a ella que eran de la alta sociedad pero ella no tenía distinción ni se dejaba guiar por ello. Yo estoy agradecida con Dios por haberme puesto en el camino a la hermana Vojtěcha y que pude crecer cerca de una santa".

Llegó el año 1960 y con él también la amnistía para las presas políticas. Hermana Vojtěcha pasó siete años y ocho meses completos en prisión.

10.- WEIDENAU.

Se escribía el 10 de Mayo de 1960, cuando se abrieron las puertas de la prisión de Pardubice y las últimas religiosas que quedaban abandonaron esta casa: sus luchas, sus sufrimientos, pero también el brillante testimonio del Reino de Dios que ahí habían dejado.

También la Madre Bohumila y la hermana Vojtěcha abandonaron Pardubice para regresar a la familia de su Congregación donde eran esperadas con ansias. Hermana Vojtěcha viajó a Božice (Pössnitz) con su hermana Emilie, la madre Bohumila a Hradiště (Pöltzenberg), para retomar de nuevo la dirección de la huérfana Congregación. ¡Qué hermoso es volverse a ver! La Madre

Bohumila dio gracias a Dios por la fidelidad de sus hijas, pues todas cumplieron con las prescripciones de la Santa Regla de la Congregación como se los había encomendado el día de la despedida de la Casa General "al pié de la montaña de Lorenzo" el 24 de Enero de 1952.

Después del saludo se dirigió apresuradamente la hermana Vojtěcha al sagrario de la capilla de Božice para agradecerle al Señor los años "en la red de su amor" en la que Él la purificó, fortaleció y preparó para otras tareas. Ella misma declara que en los primeros días en los que pudo ir a la Confesión, a la Santa Misa y a la Sagrada Comunión no podía contener las lágrimas. Eran lágrimas de alegría, de gratitud y de profundo gozo interior.

El Señor envió a su fiel sierva a un campo de trabajo especial: A la comunidad de las hermanas mayores en Vidnava (Weidenau). La Madre Bohumila evidentemente tiene preocupación por la carísima hermana, de que la policía la persiguiera de nuevo, por su singular personalidad. Ella fue nombrada primero colaboradora, mas tarde en la administración y por último fue nombrada superiora de Vidnava. Esto aconteció en Septiembre de 1969. Pero ya entonces le pertenecían todos los corazones de la comunidad de Vidnava.

Una hermana narra: "Era el 31 de Mayo de 1960, cuando me envió la hermana superiora Tobie a la estación del tren para recibir a una nueva hermana para nuestra comunidad, hermana Vojtěcha llegó en el tren. Algo especial sucedió en mí. Ella era modesta, sencilla y respetuosa con las demás. Por su bondad y amabilidad atraía nuestros corazones. Cuando en nuestra casa había un trabajo especial, hermana Vojtěcha era siempre de las primeras. Se vivía muy bien con ella, era nuestra alegría.".

Otra hermana se acuerda: "Nosotras estudiábamos la pequeña Teología del P. Barta. No lográbamos aprender bien del Documento sin previa explicación. La hermana Leona se acordó de la hermana Vojtěcha y le enviamos nuestras dudas, preguntas y tareas a Vidnava. Hermana Vojtěcha nos corregía con paciencia, nos explicaba, nos impulsaba de nuevo hasta que lográbamos entenderla. Ella misma aprobó el curso de Teología el 8 de Junio de 1969 con excelencia".

La misma hermana continúa: "Cada encuentro con la Madre Vojtěcha era para mí un estímulo para seguir en el alegre servicio. Ella de alguna manera contagiaba sencillamente a quienes la rodeaban."

"De la Madre Vojtěcha tengo un bonito recuerdo," escribe otra hermana. "Cuando había cosecha de papas las separábamos en el patio y las llevábamos al sótano. En este trabajo nunca faltaba ella. Buscaba siempre el trabajo más pesado, donde había mucho polvo. Una vez le dije que precisamente ella no debería estar en ese ambiente y me contestó: "Pero hermanita, alguien tiene que hacer ese trabajo, ¿porque no debía ser yo?" Esta respuesta quedó gravada en mi memoria y me ayudó muchas veces a preguntarme: ¿Y porqué no podría ser yo, porqué no podría tomar esta carga sobre mí...?".

En Vidnava la hermana Vojtěcha se ganó todos los corazones - también el de los que quizá al principio desconfiaban de ella. Más tarde decían de ella: "Nuestra hermana superiora nos transmitía alegría con solo mirarnos. Sentíamos su amor a Jesús - y nos lo transmitía".

En Vidnava la hermana Vojtecha aprobó con gran éxito su examen de chofer. Conducía bien, tenía las cualidades para ello y

decía que ella lavaba el carro con gusto. Acudía siempre donde había algún trabajo.

“Todas sentíamos” cuenta una hermana, “que ella nos quería. Cuando tenía que corregir a alguien lo hacía con respeto y modestia, de tal modo que la hermana a quien corregía, aceptaba con gusto la advertencia. Ella era alegre, amable y sabía perdonar de inmediato. Nadie se sentía rechazada de su cariño.

Cuando en el año de 1970 fue elegida Superiora General la tuvimos que perder, pero no con gusto, y sólo la certeza de que iba a estar en la cúspide de la Congregación mitigaba nuestro dolor.”

11.- EN EL SERVICIO COMO MADRE

Toda la Congregación de las Borromeas esperaba con ansias y oración el día 8 de Julio de 1970 en el que se llevaría a cabo la elección de la Superiora General en Hradiště-Znaim. Llegó el Señor Obispo, Dr. Karl Skoupý a quien los padres espirituales de este lugar así como la saliente Superiora General Madre Bohumila le dieron la bienvenida. El Señor Obispo celebró la Santa Misa en honor al Espíritu Santo en la iglesia de San Hyppolit y enseguida se dirigió como presidente del VII Capítulo General de las Borromeas en Checoslovaquia. En la sala capitular solo tenían acceso el Señor Obispo y las hermanas delegadas elegidas para esta tarea por el grupo de electoras.

No tardó mucho y todas las que esperaban, escucharon de la sala capitular un fuerte aplauso. La pálida pero tranquila hermana Vojtěcha contestaba en voz baja pero clara la pregunta del Señor Obispo, si aceptaba la elección: “Sí, la acepto como una cruz.” Toda la asamblea se dirigió a la capilla, donde la nueva elegida Superiora General pronunció el Credo y el juramento de fidelidad, donde

resonó un TE DEUM desde lo mas profundo de todos los corazones, pues todas sentían que el Señor le había dado a esa Congregación una verdadera MADRE.



Madre M. Vojtěcha con su Vicaria Hna. Ludmila y su secretaria Hna. Inviolata



Así comenzó la Madre Vojtěcha a dirigir la Congregación el 8 de Julio de 1970 y el 2 de Julio de 1976 fue elegida de nuevo Superiora General en el VIII Capítulo General. Para ser elegida Superiora General por tercera vez, exige el Derecho Canónico la llamada "Postulación" la cual es otorgada por la Congregación para los Institutos de la Vida Consagrada y las sociedades de la Vida Apostólica en Roma. Esto sucedió el 12 de Julio de 1982. Pasaron dos días completos de espera - aún cuando en general se esperaba que fuera autorizada la Postulación. Por fin el 14 de Julio se hizo presente el correo con la noticia en un telegrama cuyo texto ella deletreaba detenidamente y con amor. Hradiště estalló de júbilo y Madre Vojtěcha con gran humildad tomó otra vez la cruz de la dirección de la Congregación, para llevarla otro periodo en un camino bastante difícil hacia adelante.

Si alguien quisiera describir ahora el valioso contenido y la labor de la Superiora General Madre Vojtěcha Hasmand, debería decidirse a escribir un nuevo libro, un extenso libro, tan copioso que se quedaría sin respiración... Él debería escuchar a todas las hermanas con las que ella tuvo contacto, a toda la gente a quien le hizo el bien y luego sentiría como ella amó y como ella los condujo a Dios con sus palabras y con su extraordinario ejemplo de una auténtica religiosa. Ella amaba al Señor, amaba a la Iglesia y amaba a su familia religiosa, por la que estaba dispuesta a hacer cualquier sacrificio. Ella misma estaba impregnada del amor de Dios y transmitía a todos el fuego de ese amor...

Como ella siempre estaba dispuesta a hacer sacrificios por el bien común, lo demostró muchas veces en los encuentros de las superiores de diferentes Congregaciones que encontraban en Hradiště siempre una puerta abierta.

Tampoco tenía miedo de poner su firma en la solicitud para la autorización de nuevas generaciones para la Congregación que se

le dirigían al Señor Presidente de la República. Esta carta la redactaba ella misma y la firmaba. Su valiente actitud la demostró también en aquel entonces cuando la católica y checa Caritas decidió organizar su Reunión anual de la administración en la casa de las Borromeas en Hradiště. Caritas pedía dos espacios y refrescos, en lo demás no se refirió a ninguna de las hermanas. Claro que las hermanas estaban muy ocupadas con una asamblea como esta. Madre Vojtěcha tenía, como siempre, una buena idea y en esta ocasión era como poder aprovechar para un buen fin una situación tan desagradable. Cuando todos los huéspedes invitados se reunieron en el recibidor para tomar una merienda y el director de la Casa de Caritas les diera la bienvenida, la Madre Vojtěcha pidió la palabra. Toda la asamblea guardó silencio y con gran interés veían a la Madre Vojtěcha, que tranquila y con su nobleza innata se dirigió y saludó a todos. Luego comenzó su discurso que ella había preparado cuidadosamente. Sin temor solicitó la autorización de las nuevas generaciones para la Congregación de manera tan clara y urgente que nadie se atrevió a interrumpirla. Naturalmente que este discurso no estaba previsto en el orden del día. Cuando la Madre Vojtěcha terminó su discurso reinó en la sala un gran silencio, pero luego alguien comenzó a aplaudir y todos los ahí presentes se adhirieron. Pero el ambiente que reinaba en la vida diaria, se manifestó en que nadie tuvo el valor de decir algo sobre ello.

La valiente acción de la Madre Vojtěcha no quedó sin repercusión. Todos se armaron de valor y comenzaron con verdaderos acuerdos sobre la admisión de las nuevas generaciones para la Congregación.

Para que nosotras podamos por lo menos describir brevemente la actividad de la Madre Vojtěcha como Superiora General, dividimos este tema en dos apartados:

- Los documentos de la Congregación y
- Un corazón entregado.

LOS DOCUMENTOS DE LA CONGREGACIÓN

Lo primero que se propuso la nueva Superiora General fue la modificación de las Constituciones según las normas post-conciliares. Eran un sinnúmero de capítulos, consultas con sacerdotes - especialistas, innumerables cambios, bosquejos y reformas necesarias hasta que las Constituciones correspondieran a la consideración del corazón de la Madre Vojtěcha. El trabajo fue tan bueno que se ganó de la Congregación de religiosos de Roma la admiración y el reconocimiento, pues todo estaba de acuerdo al espíritu original de los fundadores, como también a los tiempos y necesidades actuales y según las normas de la Iglesia post-conciliar.

Un día muy feliz para la Madre Vojtěcha fue el 12 de Marzo de 1980 cuando llegó de Roma la autorización definitiva del texto de las Constituciones. Estas eran las bases fundamentales en las que - después de la renovación de las estructuras internas de la Congregación - los demás estatutos, el Directorio Espiritual y demás esfuerzos de renovación podrían ser cimentados.

La Madre Vojtěcha quería que su familia religiosa estuviera anclada, donde también la Iglesia lo deseaba. Su modo de pensar eclesial era siempre sensible y dispuesta a aceptar cada documento que se publicaba como manual para religiosas. Ella se preocupaba inmediatamente de alguna manera de que fuera accesible para cada hermana y quería así mismo de que cada hermana tuviera a sus manos por lo menos Perfectae Caritatis/PC - Decreto sobre la adecuada renovación de la Vida Religiosa y Evangélica Testificatio/ET - Doctrina apostólica sobre la renovación de la vida religiosa del 29 de Junio de 1971.

Sobre su mesa se acumulaban más y más libros y documentos. La Madre Vojtěcha expresaba siempre su alegría y gratitud al Señor cuando descubría alguna "novedad" de la Iglesia. El último documento muy importante pero inalcanzable fue el -Código del Derecho Canónico /CIC (codex iuris canonici). Cuando este apareció en Roma la Madre Vojtěcha apoyó a algunos sacerdotes en el trabajo de la traducción necesaria hasta que pudiera adquirirlo. Esto era para su alma una verdadera "captura". Su modo de pensar eclesial era completamente natural, anhelado y profundo, como es propio de una Borromea.



Apenas había tomado posesión de su cargo, llegó la invitación de la Federación de las Borromeas para ir a Roma. Fue el primer viaje de la Madre Vojtěcha al extranjero, que realizó acompañada de su entonces Vicaria la hermana Ludmila Pleva. La fundación de la Federación internacional de las borromeas estaba programada para el 11 de Octubre de 1970 y firmada por la Madre Vojtěcha en nombre del Consejo General de Checoslovaquia. Este fue el comienzo de la Federación.

Ya al siguiente año 1971 viajó la Madre Vojtěcha con la hermana secretaria Inviolata - ya que le llegó la invitación de la Federación - a la cuna de las Borromeas en Nancy. La Madre Vojtěcha llevaba en su corazón, el corazón de todas las Borromeas – como ella acostumbraba decir. El encuentro de las Borromeas Checas en la Casa Madre de Francia - de la que en el año 1837 se destinaron cinco hermanas para Praga - fue muy conmovedor y no faltaron las lágrimas de las participantes en la Federación. Nancy recibió a la Madre Vojtěcha con mucho cariño. El resultado de esta reunión fueron los Estatutos de la Federación nombrada Regla Fundamental. Estos eran como un resumen por escrito, los cuales fueron ratificados por todos los Consejos Generales, pues este fue el vínculo de unión para todas las Ramas. También recibió cada una de las hermanas de Checoslovaquia una copia del mismo, para tenerlo siempre a la mano. Fue absolutamente un trabajo satisfactorio de esta reunión en dos idiomas que duró una semana completa. Una inmensa alegría brotaba de la unidad que se expresaba en la relación común. Siempre que se exponía la comparación de las Constituciones de Polonia, Alemania del Este, Austria y Francia, y se encontraba algo en común, irradiaban de alegría los 20 miembros de la asamblea.

Las Superiores Generales
de las siete ramas
de la Federación,
Nancy, 1971



Cuando fueron por segunda vez a Nancy el año 1977, ya habían tenido dos reuniones en Trier y en Grafschaft en las que Checoslovaquia no pudo participar. El año 1977, sin embargo, celebraron todas las Ramas el 325 aniversario de la fundación de la Congregación.

“Yo recuerdo”, contaba entonces la hermana secretaria, quien había acompañado a la Madre Vojtěcha: “Llegamos a Nancy con un gran retardo, pero no podíamos dar de antemano ningún información sobre nuestra llegada. Así mismo recuerdo que no podíamos llegar a ningún acuerdo con el taxista, a donde nos debería llevar, aunque yo le había dicho la dirección exacta de nuestra Casa Madre de Nancy, hizo una señal de que no entendía, hasta que le dije el nombre de San Carlos Borromeo. Entonces sonrió e hizo una inclinación con la cabeza: “Sí ya se, San Carlos sí, ellas son hermanas de San Carlos”, y en pocos minutos estábamos en la puerta. Era temprano en la mañana a la hora de la Santa Misa. La organista sor Alice (Alicia) había orado ese día especialmente por la venida de las hermanas Borromeas Checas, pero esa mañana no estaba nadie ahí. La Santa Misa prosiguió – ¿pero qué pasa aquí? Sor Alice miró hacia el altar – ¿será posible? A la sagrada Comunión llegaron la Madre Vojtěcha y la hermana Inviolata... ¿O tengo alucinaciones o qué es esto...? El órgano quedó en silencio, las cantoras perdieron sus notas... La madre Ivonne volteó y sonrió... No, no era visión sino una realidad. Sor Alicia aceptó que por primera vez se salió de su rol, que tuvo que interrumpir por un momento el seguir tocando. Al final de la Santa Misa expresó el Sacerdote con gran alivio: “Gracias a Dios, Znaim está aquí, la familia está completa”.

Otro largo viaje de la Madre Vojtěcha fue en el año 1979 a Roma. La Asamblea de la Federación se celebraba con motivo del 300 aniversario de la emisión del Voto de Misericordia el 22 de Julio

de 1679. En esta asamblea vivió la Madre Vojtěcha dos acontecimientos maravillosos que vale la pena mencionar. Fue la Audiencia Privada con el Santo Padre Juan Pablo II y de regreso a la Casa Madre de Viena, precisamente en la fiesta de San Carlos Borromeo. En Viena vivían entonces hermanas que habían ingresado como aspirantes a la casa madre de Praga al pié de la mintaña de Lorenzo y que por efectos de los acontecimientos políticos de la Segunda Guerra Mundial, tuvieron que emigrar a Viena. Separación por la que sentíamos todavía el gran dolor que poco a poco fue aminorando. A la Madre Vojtěcha se le invitó a hacer la lectura en la casa Madre de Viena. Ella hizo la lectura en idioma Checo y en las mejillas de las hermanas expulsadas corrían las lágrimas, pues todavía entendían muy bién el idioma checo. La Superiora General de Viena Madre Verena Korger externó conmovida lo bien que se entendía con la Madre Vojtěcha. "Después de una hora de conversación", contó más tarde Madre Vojtěcha, "sentimos que algunas heridas entre Praga y Viena habían sanado..."



La providencia de Dios le preparó a la Madre Vojtěcha todavía otro encuentro en Nancy y fue en el año de 1984 cuando tuvo la oportunidad de estar en el 400 aniversario de la muerte de San Carlos Borromeo, quien el 11 de Noviembre de 1584 había terminado su estancia en este mundo.

La íntima veneración de San Carlos atrajo a la querida Madre Vojtěcha a su tumba y a aquellos lugares que fueron santificados por la misión del gran Arzobispo de Milán, al que todas las borromeas invocan como a su patrono e intercesor ante Dios. Se le concedió a la Madre Vojtěcha con la hermana vicaria Inviolata arrodillarse ante la tumba del Santo en la Catedral de Milán, llevarle todas las peticiones de su comunidad y ofrecerle la gran veneración de su ovejitas de la República Checa. También pudieron visitar Arona el lugar donde nació, a orillas del impresionante Lago Mayor con las Islas Borromeas y muchos lugares dedicados a la memoria de San Carlos. Cuando estaban ante la estatua del Cardenal de Milán de 35 metros de altura, que estaba iluminada con la luz del sol, el corazón de la Madre Vojtěcha hacía su oración mas profunda por su Congregación y parecía que San Carlos le sonreía a su hija. Era precisamente el día de su cumpleaños, el 2 de Octubre de 1984.

En cada uno de estos viajes procuraba la Madre Vojtěcha adquirir las suficientes tarjetas postales para enviar un saludo a todas las filiales de la República Checa. Durante todo el viaje la Madre Vojtěcha las tenía a todas presentes y con este saludo por escrito quería asegurarles su cariño.

El año 1986 recordaba el Consejo General Polaco en Trebnitz el 125 aniversario de la llegada de las Borromeas a Trebnitz. Cuando llegó la invitación a Znaim convocó la Madre Vojtěcha a su Consejo y les dijo: "Queridas hermanas, saben que nos vamos todas. Trebnitz no está lejos. Tomamos el carro y

visitaremos la tumba de la madre Helena Tichy que con gran dolor espiritual fundó la rama polaca”.

De la intención a la acción nunca había distancia para la Madre Vojtěcha. Así que el 10 de Octubre de 1986 se dirigió todo el Consejo General a su visita a Polonia por 3 días. Esta visita trajo sus frutos. Este encuentro tuvo una bendición especial, pues la visita quitó los malos entendidos que había desde hacía tiempo entre los dos Consejos Generales del Este, Trebnitz y Praga. Ya hacía tiempo que habían desaparecido las causas que suscitaron aquella separación. Todas se alegraron mucho y sentían que ya eran un corazón y un alma. Esta visita fue para la Madre Vojtěcha un gran consuelo. Su noble corazón quería quitar todo mal entendido y sanar todo dolor con el cariño.

Para el último viaje del encuentro de la Federación que se llevaría a cabo en Viena se había preparado la Madre Vojtěcha con especial esmero. La voluntad de Dios quería otra cosa. En ese tiempo ella ya tenía en su organismo una enfermedad que sin manifestarse iba haciendo sus estragos físicos internamente por lo que la visita no se pudo realizar. Lo seguro es que por la influencia de la Madre Vojtěcha nuestra Congregación de Praga se sentía integrada a la gran Familia Borromea de la Federación, que a la vez valoraba mucho a la Madre Vojtěcha y siempre le preguntaba su opinión. Nosotras reconocíamos que también las Borromeas de otras naciones sentían esta misteriosa luz del espíritu de Dios que brotaba del corazón de la Madre Vojtěcha y que se mostraba en cada encuentro.

El último y el mejor trabajo que realizó la Madre Vojtěcha al estar al frente de la Federación, fue la traducción del Directorio Espiritual del original del francés y del alemán. La traducción no fue nada fácil. Esto consumió también las fuerzas de la Madre Vojtěcha, pues ella trabajaba en la traducción con tenacidad y constancia.

Esto fue su último regalo de amor a la Congregación y fue con motivo de la fiesta de San Wenceslao en el año Jubilar de 1987, en el que se festejaba el 150 aniversario de la llegada de las primeras hermanas, originarias de Bohemia y que llegaron de Nancy a Praga el 28 de Septiembre de 1837.

Además de sus viajes al extranjero trabajó la Madre Vojtěcha en varios documentos para la Congregación. Cada Capítulo General constaba de 4 a 5 sesiones de trabajo y cada asamblea del Capítulo recibía de la Madre Vojtěcha por lo menos 80 preguntas que servían a las hermanas para la búsqueda de nuevos caminos y para el ideal de la Congregación. Para que los resultados de este trabajo de renovación espiritual, no quedaran en el olvido, los sintetizó la Madre Vojtěcha en dos folletos "Antorcha 1" y "Antorcha 2". Se percibió en ellos el verdadero ardor del corazón de la Madre Vojtěcha.

Nuestra narración no estaría completa, si no se hiciera mención del gran cariño de la Madre Vojtěcha a la oración de la Liturgia de las Horas y al Oficio Divino. Apenas aparecieron los primeros fragmentos de la traducción checa del breviario la Madre Vojtěcha no estuvo tranquila hasta que logró con gran esfuerzo la oración completa del Breviario para sacerdotes y lo introdujo a toda la Congregación, junto con las preciosas lecturas de la Hora Litúrgica. Era algo maravilloso. Toda la Congregación se inflamó de un nuevo cariño por la Liturgia.

Con cuanta alegría recibió la Congregación, en el año 1974, un valioso regalo que estaba bajo el árbol de navidad, en forma de un libro de la Liturgia de las Horas que la misma Madre Vojtěcha había escrito en máquina. Cuando se nos logramos conseguir semejante "ladrillo" para la Federación, pasó nuestro Breviario de mano en mano y a algunas hermanas les brotaban las lágrimas. Muy al contrario de los ejemplares del Oeste que eran ligeros y

elegantes, nuestro "Salterio" mostraba el esfuerzo de una fabricación propia así como también el cariño que le dio forma.

Todo esto no era suficiente para el corazón solícito de la madre. Ella pidió al padre Dr. Spurek sus comentarios sobre cada uno de los Salmos y los puso a disposición de todas las filiales. También otras Congregaciones aprovecharan con gusto esta valiosa elaboración de Hradiště.

EL CORAZÓN ENTREGADO

Todo el período de servicio de la Madre Vojtěcha desde el principio hasta el último día transcurrió bajo la opresión de la religión. Esta opresión la vivió en propia carne en los años de su detención de 1952 hasta 1960.

En todos estos años - a partir de 1950, con una pequeña excepción del año 1968 - no se le permitía a la Congregación admitir a ningún nuevo miembro. La Madre Vojtěcha se preguntaba: ¿Debemos detenernos de nuevo en el año 1970? El Señor llama... Qué va a hacer la dirección central del comunismo? Va a ser necesario tomarnos el gran riesgo. ¿Se encontrarán otras hermanas, fuera del Consejo General, que quieran contraer este riesgo? Y he aquí - se encontraron... si la Madre Vojtěcha personalmente no hubiera tenido valor - ella que conoció todo el rigor de los años en la cárcel - no hubiera podido llevar a cabo esta obra. Pero esa no hubiera sido la Madre Vojtěcha. Cuando se trataba de las almas o del Señor Dios no podía detenerse. Ella se dedicó con una fuerza espiritual y con el ímpetu que era propio suyo a ello, y así podía seguir existiendo la Congregación.

Para las almas jóvenes era necesario preocuparse no solo por el calor del hogar y de la comunidad de hermanas, sino también por una cierta y seria formación espiritual. El Concilio Vaticano II

exige una formación propia básica para todos los grados de formación. Ante los ojos y el corazón de la Madre Vojtěcha pasaban cientos de hojas de literatura espiritual y así recibían todas las hermanas maestras paso a paso “su asignatura” para sus alumnas. Las aspirantes recibían su material para dos hasta cuatro años como instrucción catequética y de formación cristiana para la vida religiosa, las postulantes recibían un cuaderno para el paso del aspirantado al formal tiempo del noviciado. Las novicias recibían una gran parte especial para el arraigo en el Carisma y Espiritualidad de la Congregación, las Constituciones así como para los cuatro votos y la preparación a la profesión. Las junioras utilizaban el material para adultos, en la fe y la moral post-conciliar. Solo el último párrafo de la historia de la iglesia quedó incompleto.

El talento pedagógico de la Madre Vojtěcha, apoyado por la experiencia de su práctica y por su respectiva formación profesional, tenía aquí un amplio campo de acción. Para ello era necesario contar las horas en que la Madre Vojtěcha personalmente examinaba a todas las estudiantes de la Congregación. No solo las examinaba en sus conocimientos sino que también les ayudaba con su corazón maternal. Ella animaba y pulía pequeñas faltas de sus hermanas. Sus más cercanas colaboradoras afirmaban que todo lo hacía con mucho gusto y disponibilidad que casi sobrepasaban la posibilidad de su tiempo.

No eran solo las nuevas generaciones para quienes la Madre Vojtěcha reservaba su valioso tiempo. Como todas las hermanas demostraban su cariño sincero, les permitía la entrada a su cuarto aunque estaba fatigada por el trabajo, y cuando algunas veces sus colaboradoras no estaban de acuerdo que tocaran a la puerta constantemente, ella mitigaba esa exasperación con estas palabras: “Pero querida hermana, nosotras estamos aquí para las hermanas.

¿A dónde deben ir si necesitan algo...? Nosotras estamos aquí para servir a las hermanas...”

Cuando llegaban las hermanas superiores de las filiales a pedirle asesoría, prolongaba la tarde para dedicarse a ellas. Una frase que ella decía y que querían las hermanas que su madre les dijera: “Las hermanas superiores son mi gran amor”!

También para las hermanas enfermas encontraba el tiempo necesario y diario se apresuraba después del desayuno al cuarto de las enfermas para verlas en la mañana, darles valor con una palabra amable y darles su bendición con una crucesita en la frente.

Sí, ella encontraba tiempo – y a veces con gran esfuerzo – también para acompañar a las hermanas difuntas en su último camino – aunque el lugar estuviera lejos – muchas veces lo hacía en condiciones difíciles. Sus colaboradoras querían disuadirla de ir al sepelio por esos caminos que señalaban no ser transitables, por el mal tiempo o por reuniones importantes, pero ella decía siempre: “Es preciso que detrás del sarcófago de la hija, vaya la madre...”

El corazón misericordioso de la Madre Vojtěcha iba más allá de su propia familia religiosa. Cuando escuchaba algo sobre alguna necesidad o urgencia, inmediatamente estaba dispuesta a ayudar, ya fuera ayuda espiritual o material. Las cosas materiales estaban en sus manos solo para darlas.

Muchas veces llegaban también los sacerdotes con sus necesidades. Ellos encontraban siempre en la Madre Vojtěcha una extraordinaria disponibilidad en las diferentes dificultades. Una vez contó un sacerdote religioso de un grupo de jóvenes: “Cuando a mí no se me ocurre absolutamente nada, me voy a Hradiště. La Madre Vojtěcha me ayuda siempre”. Una vez llegó un grupo numeroso de jóvenes con su padre espiritual a Hradiště, por supuesto con

hambre y sin dinero. La Madre Vojtěcha los atendió a todos. Los jóvenes comenzaron a platicar, el ambiente se tornó mas alegre entonces dijo la Madre Vojtěcha: "Padre, qué más necesita para los jóvenes?" El sacerdote volteó a ver a sus jóvenes y les dijo conmovido: "Vean jóvenes, ¿no les dije que aquí podemos venir siempre? Yo de aquí nunca me he ido desespionado".

También los teólogos venían a dialogar con la Madre Vojtěcha. Generalmente resultaba de ahí una discusión que servía para reflexionar y para la meditación, pues la Madre Vojtěcha sabía exactamente cuanta energía saldría de ahí para cada persona que quiere recorrer el camino difícil hacia el sacerdocio. Uno de los teólogos le confió cómo le llegó su vocación al sacerdocio: en su breviario se encontró una tarjeta – una foto de Hradiště en la que estaban escritas algunas frases con la firma de la Madre Vojtěcha. El joven se sintió conmovido con ese texto, de tal modo que se decidió por la vocación al sacerdocio. Por eso quería conocer personalmente a la Madre Vojtěcha y en seguida cobró nuevo entusiasmo.

Pero aún con todo eso no se agotaba la riqueza de su corazón entregado. Todos podían experimentar con ella una mano servicial y un corazón ardiente, una palabra bonita y una ayuda eficiente. ¡Y qué clase de ayuda!

Una de sus antiguas compañeras de arresto se acuerda del tiempo cuando ella – todavía en libertad – sufrió una necesidad material tan grande que estaba completamente desconcertada. Cuando ya no tenía dinero ni para el pan y la desesperación llegaba a su corazón, llegó el cartero y le trajo 500 coronas. El remitente era la Madre Vojtěcha Hasmand. "¡Mi querida y estimada Madre Vojtěcha!". Lloraba de alegría esta dama. "¿Cómo pudiste saber que yo estaba sufriendo tan grande necesidad?".

Y no era siempre ayuda material. Otra señora tenía a una hermana grave. Como ella también estuvo en la prisión de Pardubice, se dirigió a la Madre Vojtěcha para contarle la situación desesperante de su hermana. Y no hubiera sido la Madre Vojtěcha, si no la hubiera visitado, durante un viaje que realizó. Entró en silencio al cuarto de enfermería, traía en la mano una botellita de agua de Lourdes. Encontró a la enferma en una difícil situación: envuelta en varias partes, la enferma con fiebre muy alta, con el oxígeno, rodeada de diferentes instrumentos y con un pronóstico sin esperanza. La enferma reconoció a la Madre Vojtěcha e intentó sonreírle. La Madre Vojtěcha se inclinó hacia ella, le puso agua de Lourdes en su frente y su mano en las acalenturadas sienes... “Georgina, tenemos que confiar! La Virgen María te va a ayudar...” “Vojtěcha, tu mano me dá alivio, quédate conmigo...” pidió la enferma. La Madre Vojtěcha se despidió de ella como de una moribunda. En el pasillo consoló a la hermana de la enferma y se fue.

Luego llegó la hora de la visita. El doctor dió la orden de retirar la botella del oxígeno, pues la situación de la enferma había mejorado considerablemente. En la mañana el doctor en su visita se fijó con interés en la botellita del agua de Lourdes, que estaba en la mesa. La enferma se recuperó y vivió siete años más.

Otro acontecimiento similar contaba una de las hermanas. Ella escribió: “cuando en los ejercicios fui a la entrevista con la Madre Vojtěcha le mostré también el eczema en mis manos que entonces me atormentaba mucho. Yo estaba inabilitada para cualquier trabajo por mucho tiempo, pues las palmas de mis manos estaban agrietadas profundamente. Yo tenía cita en la sección de alergia, pero por los ejercicios no pude ir. La Madre Vojtěcha mostró gran compasión por mi sufrimiento y cuando nos despedimos me hizo una cruz con mucho cariño en mis manos

vendadas. Que sorpresa me esperaba en la mañana cuando retiré la venda y ví las palmas de mis manos sanas la piel se renovó y yo sentí que había nacido de nuevo.

En algunos meses comenzó a formarse de nuevo el eczema en mis manos. Entonces llegó de repente la Madre Vojtěcha de visita. Como yo tenía en mi memoria todavía la experiencia de los ejercicios de primavera cogí valor y fui con ella para pedirle su bendición para mis manos. De nuevo hizo la señal de la cruz – con cariño sobre mis manos – y esto fue definitivo. Fue el final de mi eczema. Desde entonces ya pasaron cinco años y yo trabajo sin guantes y sin molestias, aún con medios químicos.”

También una hermana joven de la Congregación de las Vicentinas le daba las gracias a la Madre Vojtěcha, por el cariño, con el que le ayudó generosa y desinteresadamente, a renovar su vocación aunque ella perteneciera a otra Congregación.

Es imposible mencionar aquí todos los testimonios que constantemente nos llegan, pero son notables y destacan claramente una santa personalidad.

Las más cercanas colaboradoras de su Consejo General comunicaron que le daban gracias a Dios por la gracia de la convivencia con ella. En los largos años que vivieron juntas, pudieron perfeccionarse a ejemplo de su madre. Ellas testifican también, lo sensible que ella era para el dolor de otros y qué estricta con ella misma. Ella siempre estaba presente en los actos de comunidad. Cuando regresaba de algún viaje, se dirigía apresuradamente a la capilla, y si se llevaba a cabo algún acto comunitario, ya fuera en la capilla, en el comedor o durante la recreación, de seguro estaba siempre ahí, aún cuando después de un largo viaje tuviera derecho de descansar.

En todos los trabajos urgentes de la Congregación era casi imposible pedirle que tomara alguna dispensa del oficio o que lo rezara sola. Decía siempre: "No quiero ahorrar ningún tiempo a costa del Señor, él me lo compensará!" Y todos los trabajos estaban siempre terminados a tiempo. Ella confiaba siempre en la ayuda y en la bendición del Señor para que la Congregación continuara adelante y nunca se sintió defraudada. Aún después de su 70 aniversario no se permitía ningún descanso y les daba a todas las hermanas un ejemplo de autodisciplina.

Una de sus más cercanas colaboradoras decía, que ella nunca en su vida había visto a una religiosa tan fiel en todas las cosas como lo era la Madre Vojtěcha. Por lo que ella estaba convencida de que ella era grata a Dios. Ella hacía todo con fidelidad y a costa de lo que fuera.

Ella amaba a su prójimo y se esforzaba por aligerar su pesado servicio, donde ella podía. A veces fue conmovedor, cómo ella esperaba el regreso de las hermanas del Consejo General cuando estaban fuera de casa y que por motivos inesperados regresaban tarde. Nunca se iba a dormir sino que esperaba preocupada, pensando que a las hermanas no les hubiera pasado algo en el camino. Cuando escuchaba el auto en el patio se apresuraba con gusto a encontrar a las que llegaban.

Su grande y difícil tarea era también la visitación a las comunidades como lo exigen las Constituciones. Ella misma no se quejaba pero se veía claro cómo estas obligaciones minaban sus fuerzas. Sólo al final en las últimas visitas que no pudo terminar, ella confesó cómo se sentía agotada, pero que las quería terminar a toda costa. Todavía en su lecho de muerte se acordaba de cada una de las filiales, que ya no pudo visitar y decía: "Cuando me sienta poquito mejor viajaremos para allá..."

Cada filial leerá con cariño el informe de la última visita de esta amorosa madre y lo conservará como una prueba de su maternal preocupación.

Una de sus últimas circulares que caracterizaba su noble alma terminaba con las siguientes palabras:

“Debemos salir a toda costa del cuadro de la mediocridad. La fuerza de gravedad de la tierra es fácil, pero la subida es difícil. No basta con tener un ideal, es necesario luchar por él. El amor no tiene ninguna consideración a lo que es obligación. El amor nos lleva a renunciar aún a lo permitido. La Santidad no es algo ordinario. La santidad es heroísmo. En todas las incertidumbres de hoy en día, conservo la firme y gozosa confianza del futuro crecimiento de la Congregación.”

12.- DE LA CRUZ A LA LUZ

La primera señal de la enfermedad se presentó en Septiembre de 1987 en el último curso de ejercicios, con una tos pertinaz. Tenía que interrumpir algunas conversaciones a causa de la tos y las hermanas estaban preparadas para darle inmediatamente los medios que comunmente ayudan en los resfríos comunes. Pero en esta ocasión no funcionaron.

Cuando ya se había ido la última de las ejercitantes, las hermanas del Consejo General convencieron a la Madre Vojtěcha a someterse a unas radiografías en el departamento especial del hospital de Znaim. Antes de que se diera a conocer el resultado, irrumpió la enfermedad con furia.

De la narración de quien la rodeaba supimos que en la noche del día 4 al 5 de Octubre de 1987 probablemente la Madre Vojtěcha por primera vez en su vida despertó a sus consejeras

porque se sentía mal. Ellas se esforzaron en ayudarla como es de costumbre y necesario en las enfermedades respiratorias, pues ella rechazaba terminantemente la visita del doctor. Después de ingerir un medicamento dijo: “Yo me siento inmediatamente mejor, cuando las veo en mi entorno, queridas hermanas.”

Una de sus asistentes cuenta:

“En la mañana llamamos al doctor, pues la fiebre subió a 39 grados. El doctor Travnicek confirmó una pulmonía y prescribió antibióticos.

Era la mañana del 5 de octubre cuando citaron a la Madre Vojtěcha por parte de la Administración local del Seguro Público (departamento de pasaportes y visas) para que obtuviera autorización para viajar a Viena al encuentro de la Federación de las Borromeas.

Nosotros nos admiramos de que el organismo del seguro público necesitara de su presencia personal. En caso de que estuviera enferma, vendría un empleado por ella a Hradiště. En el escrito estaba una advertencia, de que en sus documentos de viaje existían algunos desacuerdos. Después de la visita del doctor rechazamos esta posibilidad y renunciamos a nuestra participación al encuentro de la Federación. Así comenzó para nuestra querida Madre Vojtěcha un doloroso camino hacia el calvario.

A pesar de la difícil situación de fiebre, se sometió la Madre Vojtěcha pacientemente al departamento de radiología para tomarse una nueva radiografía que mostraba una seria infiltración en la parte superior del pulmón. Como el foco de infección se encontró en la cicatriz de la tuberculosis ya curada, nos quedaba la esperanza de que se pudiera tratar de una nueva inflamación del pulmón. Los

doctores recetaron medicamentos antituberculosis que provocaron una gran falta de apetito y una pertinaz urticaria en todo el cuerpo.

Todo el mes de Octubre se tornaba la esperanza en alarma – esperanza en que la TBC fuera curable pero alarma de que fuera un tumor pulmonar. Cuando aumentaron los achaques y con los medicamentos no mostraba ninguna mejoría el doctor sugirió que se le hiciera una broncoscopía. La Madre Vojtěcha la superó como si se tratara de una intervención sencilla. Cuando la orden de la revisión terminó, llamó el doctor a la hermana vicaria Inviolata. Entre tanto la Madre Vojtěcha dijo a sus Consejeras que estaban en la sala de espera: “Va a ser càncer”. El doctor les comunicó que el pulmón no estaba bién pero que eso lo sabría exactamente hasta tener el resultado del estudio histológico. Era el 3 de Noviembre de 1987, víspera de la fiesta de nuestro patrono San Carlos Borromeo.

Después de la broncoscopía la Madre Vojtěcha debía permanecer en cama. ¿Quién podría pensar en el trabajo después de semejante intervención? Ya que desde muy temprano en la mañana se fue la Madre Vojtěcha a la cama con el estómago vacío, sin posibilidad de tomar algo que le restaurara, lo que tampoco hubiera sido posible después de la anestecia de la parte superior de las vías respiratorias. Pero después de medio día se escuchaba en su cuarto el sonido rápido de la máquina de escribir. Viendo nuestro asombro ella contestó con su usual sonrisa: “Pero si no estuvo tan mal...”

Pero sí, era en realidad grave. El resultado histológico confirmó la sospecha de que se trataba de un tumor pulmonar maligno: Ca.Pulmonum. Los médicos estaban frente al problema de cómo debían comunicárselo a la Madre Vojtěcha. La Madre Vojtěcha se anticipó a la timidez de los doctores conservando una actitud cristiana, una actitud de valentía cristiana. A la hermana Vicaria pidió la Madre Vojtěcha decirle la verdad, por lo que ella se

la comunicó, entonces Madre Vojtěcha contestó: "Bueno... sí, Señor, lo acepto..." Inmediatamente tomó fuerzas de su espíritu y cuando llegó al consultorio donde la esperaba el doctor Havlík rechazó la evasiva aclaración con las palabras: "Señor doctor usted sabe exactamente como yo, que es un carcinoma, ¿por qué no me lo quiere decir directamente? Cuando el doctor quiso defenderse, le dijo: "Señor doctor no tema decirme la verdad, yo estoy en las manos del Señor." El doctor no era creyente a pesar de eso entró directamente en shock ante la tranquilidad y la valiente actitud de la Madre Vojtěcha.

Con esto comenzó el tercer y último período del difícil camino en su identificación con el Crucificado. Muchas veces preguntaba: "¿Cómo muere la gente con un cáncer de pulmón?" difícilmente se podía contestar a una pregunta como esta. La Madre Vojtěcha fue trasladada del departamento de neumología al de oncología donde después de la primera revisión comenzó la primera radiación de cobalto. Las radiaciones las recibía en el hospital sin necesidad de hospitalizarla, por eso podíamos tener a nuestra madre en casa. Entonces teníamos una vislumbre de esperanza de que el tumor se detuviera o retrocediera.

En ese tiempo trabajaba la Madre Vojtěcha intensamente en la renovación de los capítulos de la circular del Año Nuevo y en la correspondencia. A todos los que ella quería les escribió para Navidad. Hasta estuvo de visita junto con sus hermanas Consejeras con el prelado Ludvig Horky en Brünn, a quien solicitó la autorización para recibir nuevas vocaciones. Ella estaba decidida a escribir en el Año Nuevo sobre esta urgencia a la oficina presidencial. En esta oportunidad visitó por última vez nuestra filial en la Calle Charbula en Brünn.

Una absoluta falta de apetito terminó con sus últimas fuerzas, aunque ella esforzándose trataba de tomar por lo menos algo de los alimentos, lo que admirábamos mucho de ella.

Durante las 24 radiaciones (del 8 de noviembre al 9 de diciembre de 1987) se ganó la completa simpatía de los médicos, de las enfermeras y del personal auxiliar del departamento de radioterapia. Al final de las radiaciones se quejaba de dolor de la ciática en la pierna derecha. El doctor la examinó pero le dio poca esperanza de mejoría.

La Madre Vojtěcha asistía diariamente a la Santa Misa. Después del desayuno daba su bendición a la comunidad y a medio día venía a la comida. No quería dejarse vencer por la debilidad que acompañaba a la enfermedad. El sábado antes del primer Domingo de Adviento el 28 de Noviembre de 1987 su enfermedad llegó al límite.

La Madre Vojtěcha participó toda la tarde en la fiesta del 150 aniversario de la Fundación de la Congregación en Bohemia. Con gran interés siguió el programa y al final exclamó contenta: “ya no temo más por la Congregación – la Congregación vive si conserva este espíritu...” para alegría de la concurrencia y del público alabó sinceramente la Madre Vojtěcha la bonita obra de teatro de la Historia de la Congregación, en cuya realización participaron con gran esfuerzo y entusiasmo adultos y jóvenes. Los artistas con vestuario histórico le hicieron vivir el pasado y el presente de la Congregación, que eran tan valiosas para su corazón.

En los días próximos era claro que la enfermedad tomaba su curso más rápido de lo que se esperara. Durante cuatro meses desde el comienzo de la enfermedad no estuvo la Madre Vojtěcha casi nunca sin fiebre. Y a pesar de ello se esforzaba por cumplir sus deberes. Como no podía reunir las superiores, llamaba a una por

una y se dedicaba a ellas con gran cariño. Tenía muy gravada en su corazón la última visitación a Moravia – Budweis que debido a su enfermedad ya no pudo realizar. Sobre este tema retrocedía muchas veces.

La Nochebuena la pasó con la comunidad, ella leyó el Evangelio y adoró al Niño Jesús después de la misa. Pero se veía claramente que lo hacía con mucho esfuerzo. En la fiesta de San Esteban felicitó en el refectorio a la hermana Fabiola por el día de su santo. Aún cuando uno notaba como se sobreponía, no sospechábamos su verdadera situación que se mostró gravemente en la fiesta de la Sagrada Familia el 27.12. 1987. En la mañana pidió a las hermanas Consejeras por primera vez su ayuda para vestirse. Durante la misa se quedó sentada y el sacerdote le llevó la Sagrada Comunión a la banca. Ella vino todavía al refectorio, donde bendijo por última vez a la comunidad reunida. Después de eso la condujeron las hermanas Consejeras a su cuarto.

A la entrada apoyó su cabeza en la puerta y comenzó a llorar. Nosotras la consolamos lo mejor que pudimos. Ella dijo: “¿Y yo ya nunca podré caminar?” y luego añadió: “sí, lo que Dios quiera”.

Se dejó acomodar en la cama y nosotras ya no escuchábamos otra cosa de ella que: “sí, lo que Dios quiera”.

Su estado de salud empeoraba día a día, sí, quizá hora tras hora. Ella misma pidió el Sacramento de los Enfermos que su confesor el Padre Doctor Opálka le administró conmovido el día 29 de diciembre de 1987. La Madre Vojtěcha estaba en su pleno conocimiento y ella misma contestaba. El Padre Opálka la visitó dos veces más durante su enfermedad. La última vez le dio la bendición el domingo 17.01.1988. su visita le traía siempre visiblemente un alivio.

Una vez le sucedió que durante la Santa Misa que se transmitía de la capilla a su cuarto, ella se quedó profundamente dormida. Pero como en la tarde se celebraba una segunda Santa Misa la hermana que tenía servicio no la despertó. Cuando más tarde la Madre Vojtěcha confirmó que se había dormido en la Santa Misa irrumpió desesperada en lágrimas. Le prometimos que nunca más la dejaríamos que se durmiera.

A su lecho de dolor llegó la familia de Huštěnovice, su querida hermana Emilie y su sobrina hermana Leona de Praga. A pesar de que se sentía mal y no podía hablar, recibió a todos con cariño y ellos se retiraron con pesar. En la última visita tenía algo más de fuerzas y animaba con cariño a la joven familia de su sobrina bisnieta.

El 7 de Enero de 1988 la visitó un sacerdote conocido y celebró la Santa Misa junto a su cama. Ella la vivió con plena conciencia y recibió la Sagrada Comunión bajo las dos especies. Después de la Santa Misa se notaba en su cara una felicidad interior muy grande.

En la fiesta del Bautismo del Señor, el 10 de Enero de 1988 al final del tiempo de Navidad le llevó la hermana sacristana al Niño Jesús. Toda la comunidad rodeó su cama con el canto navideño: "Chtic, Aby Spal..." la Madre Vojtěcha estaba alegre y feliz y bendijo a todas con el Niño Jesús, a tal grado que nadie supuso que su estado era grave.

El final de la crisis llegó el 18.1.1988 en la fiesta de la Madre de la Unidad de los Cristianos. En la mañana parecía que la enferma estaba consciente. Pero ella estaba imposibilitada para recibir la Sagrada Comunión. En los últimos días no podía tomar nada, solo de vez en cuando una gota de agua y eso con el riesgo de que le llegara un acceso de tos. La tos le traía tormentos. Los dolores

umentaban. El doctor aclaró que en la columna y en el sistema central nervioso se habían formado otras metástasis. Aún cuando estaba dormida le llegaban los calambres. Ella no podía moverse por sí misma, especialmente era doloroso cualquier pequeño movimiento de la cabeza. Parecía, que también el proceso maligno avanzaba a la cervical. La piel le dolía con cualquier pequeño movimiento.

De repente – sin esperarlo – la Madre Vojtěcha tenía la apariencia de una moribunda. Cuando nos juntamos en torno a ella brilló una clara luz de su cara y estaba completamente consciente. Extendió sus manos en forma de cruz, a pesar de que antes no las podía mover. Su mirada fija hacia el cielo y para admiración de las presentes clamó fuertemente: “Jesús, María, los amo, salvad almas! Jesús, María, los amo... los amo!” Ella tenía una voz clara a pesar de que antes no podía emitir sonido. Le preguntamos si quería recibir la Sagrada Comunión. Ella gritó: “Rápido, rápido!” Después de la Sagrada Comunión estaba feliz y sin señales de enfermedad. También renovó los votos. Nosotras hablábamos con ella – y cuando llegó la pausa – “yo, hermana María...” nadie tuvo el valor de pronunciar su nombre, entonces dijo fuerte: “Vojtěcha Hasmandová...” luego cantamos sus cantos preferidos, entre otros también el salmo “Laudate Dominum omnes gentes...” Cuando la comunidad se retiró, las hermanas Consejeras se sentaron junto a ella y las miraba con cariño y les dijo: “En espíritu siempre estaré con ustedes” y luego se volvió a dormir.

Pero esto no fue el final, sino el principio de la hora más difícil. Llegó la parálisis paso a paso, le sobrevino un temblor y una rigidez en la garganta. La enferma no podía pasar ni una gota de agua. Solo en la mañana sentía un alivio y podía tomar una partícula de hostia. Así estuvo hasta el 20 de Enero. Se podía reconocer que rezaba. Nos inclinábamos hacia ella para escuchar por lo menos una

palabra, pero lo único que pronunciaba era "sí, sí..." Cuando todavía podía hablar le preguntó una vez la hermana que la atendía en la noche, si deseaba algo cuando decía siempre "sí". Ella le contestó que siempre le decía "sí" al Señor Dios en todo lo que Él le enviara. En otra ocasión no pudo saber lo que la madre decía en voz baja y cuando se inclinó hacia ella, escuchó claramente: "Laudate Dominum".

El miércoles 20.1.1988 llegó la hermana superiora Joachima de Albrechtice de visita. La Madre Vojtěcha reconoció a su entonces Conejera. Ella se quedó allí toda la tarde y toda la noche. El jueves, en la fiesta de santa Inés se veía claramente que ya eran sus últimos momentos. Los calambres cesaron, la madre respiraba rápido, con dificultad, pero tranquila. Nosotras estábamos alrededor de su cama y rezábamos. Llegó también el padre Lepka, le dio la absolución y la bendición aposólica. La moribunda madre miraba todavía con los ojos medio cerrados a las hermanas que estaban a su alrededor. Y luego cerró sus ojos para siempre. Dos respiraciones con dificultad terminaron su sufrimiento y en su rostro se extendió una santa paz que nos llegó a nuestros corazones heridos. Le deseamos el retorno al claro y tranquilo Reino de Dios. Nadie lloraba nosotras acompañamos su alma ante la faz del Señor con el canto "Alleluya y" "Laudate Dominum..." este canto le gustaba mucho. Era el día 21 de Enero de 1988 a las trece horas.

La comunidad se despidió de la Madre Vojtěcha quien fue trasladada al vestíbulo con el rezo del rosario. Nosotras sabíamos que la Madre Vojtěcha una vez tuvo un sueño que se hizo realidad, que la Madre de Dios la iba a acompañar a la eternidad ayudándole a vencer los últimos obstáculos. Ella mencionaba seguido este sueño, pues le había pedido muchas veces a la Madre de Dios esta gracia. Nosotras estábamos convencidas que así sucedería y queríamos agradecerle a la Virgen María esta gracia. Mientras

acompañábamos a la Madre Vojtěcha en el ataúd en el elevador cantamos para ello el canto de Fátima: " Ave, ave, ave María". En el cuarto de enfermería escucharon las hermanas nuestro canto y abrieron la puerta. Llevamos el ataúd con la querida difunta a la sala de las hermanas enfermas, que con llanto saludaron por última vez a su querida madre. Esto fue para las queridas enfermas un gran consuelo.

Organizado el sepelio encontramos un sobre con el siguiente título: "A mi amada Congregación". Aquí descubrimos el testamento espiritual de la Madre Vojtěcha. En Hradiště lo leímos en la capilla con gran cariño, pues el corazón de cada Borromea tenía que sentir en este testamento el noble, sincero y sufrido legado del corazón maternal de la Madre Vojtěcha.

Nosotras citamos también algunas frases de la carta del sacerdote Benedikt Holota, que trajeron mucho consuelo a la madre en sus últimos días: "Madre Vojtěcha estoy convencido de que su enfermedad no afectó a su persona sino a su Congregación y esto es – humanamente hablando – tremendo. Y sin embargo no hay mayor felicidad que la de estar en el abrazo del amor de Dios..."



Queremos terminar la corta descripción de la vida de nuestra querida Madre Vojtěcha, pero sentimos que su misión no ha terminado.

PUES SU AMOR NO TERMINA CON LA MUERTE.

Para terminar citamos las palabras de San Agustín que quedan muy bien para nuestra familia religiosa:

“Tú nos la diste
y ella fue nuestra felicidad.
La llamaste de regreso
y te la dimos sin replicar,
pero con un corazón lleno de dolor”

ZNAIM - HRADIŠTĚ, 28 ENERO 1988



13.- EL TESTAMENTO ESPIRITUAL DE LA MADRE VOJTĚCHA

Mi querida Congregación, mis queridas, amadas, amadísimas hermanas, por lo menos con estas líneas “de despedida” regresa mi alma con ustedes.

“Primeramente alaba mi alma al Señor...” por todas las gracias, principalmente por la gracia de la vocación y por su misericordia, que quiero cantar eternamente”

Le doy mi profundo agradecimiento a mi Congregación porque:

- * porque me aceptó en la fila de sus miembros siendo yo una niña de 13 años.
- * porque durante toda mi vida tuvo paciencia con mis faltas, carencias y culpas.
- * porque ella me proporcionó siempre con cariño los bienes espirituales y materiales.
- * porque fue para mí siempre un apoyo y un consuelo.

Me despido, mis amadas hermanas, con el cariño que siempre sentí por cada una de Ustedes. Ustedes han sido mi preocupación primordial, pero también mi amor y mi consuelo, mi ayuda y mi apoyo. Me llevo la gratitud que les tengo. Allá voy a rezar por ustedes. Las voy a bendecir y a velar por ustedes, más de lo que aquí me fue posible. Ayúdenme a estar pronto en la gloria de Dios y de mi Amado. Mis amadas hermanas: me dirijo a ustedes con la petición de una madre que se despide y les manifiesta su última voluntad en su testamento:

“¡Ámense! Los dos mandamientos del amor deben ser para ustedes una ley. ¡Ámen a Dios, ámense mutuamente, amen a su prójimo – más a los pobres!

Entre más grande sea la pobreza que vean, mucho más grande sea su cariño y su afecto con que ustedes se inclinen a ella. El amor misericordioso debe triunfar. En la pobreza más grande está el lugar de la Borromea. Vean a las madres de nuestra Congregación, vean a nuestros patronos.

Conserven y profundicen la espiritualidad de nuestra Congregación. Caridad, humildad, simplicidad, sencillez, valentía, sinceridad, el espíritu de familia y otras virtudes que deben adornar los corazones de las Borromeas. Pero ante todo tengan AMOR - profundo, firme, desinteresado. El amor que llega hasta las raíces de la vida humana y todo lo traspasa. Pues el amor es, Dios en nosotros.

El Espíritu Santo nos envíe diariamente torrentes de luz. Que Él dirija sus corazones y a toda la Congregación. En su luz, cuando Él me la conceda, rezaré por ustedes, para que alcancen felizmente su meta – sin mancha. Él no nos prometió un viaje tranquilo, pero sí un feliz retorno, cuando lleguémos con Él.

Y nuestra querida Madre Celestial. Que ella extienda su manto sobre Ustedes. Yo la saludaré en nombre de ustedes. Le voy a pedir que nunca las abandone y les dé luz, fuerza, valentía y sabiduría. Le voy a decir cuanto la queremos. Mis amadas hermanas sirvan al Señor con alegría y en verdad, fieles y entregadas bajo toda condición.

La tendencia a la perfección y el amor misericordioso son nuestras alas para el cielo. Hacia allá nos dirigen las reglas de la Congregación. Si perseveramos fieles a nuestras Constituciones, créanme, mis queridas, que nuestra Congregación crecerá y será fuerte y poderosa. Solo nuestra tibieza y nuestra ligereza la podrían derrumbar.

Mis amadas hijas con las capitas y con sus cabecitas cubiertas bajo velos negros o blancos. A ustedes las bendigo especialmente. Deseo que ustedes lleguen a ser auténticas, heroicas y valientes borromeas. Pero sean humildes. Este es el fundamento para que broten todas las virtudes. El mundo se asombrará al verlas a ustedes y a la vez las admirará. No defrauden la esperanzas del cielo y de la tierra. Muchos seres humanos esperan de su misericordia, salvación y ayuda. Ustedes le dieron su "sí" a Dios, ¡cúmplanlo! Perseveren en el amor y en el sacrificio. Dios es digno de ello.

Yo las abrazo, yo las bendigo, ¡las bendigo!

Todo el cielo, con la Madre, la gloriosa Reyna en la cumbre del cielo, la protectora y patrona de nuestra congregación, también los Santos Ángeles de la guarda me ayudarán a agradecer a Dios la gracia de la vocación, la fidelidad y el amor de ustedes.

Perdónenme por favor, si en algo las acongojé, las ofendí o decepcioné. Que los rayos del Divino Amor llenen de felicidad sus almas y sus corazones.

Les agradezco a todas. Especialmente les doy las gracias a las hermanas del Consejo General con las que trabajé muy bien. La luz del Espíritu Santo y la intercesión de la Virgen María esté con ustedes.

Agradezco a todas las hermanas superiores y les pido que siempre salgan adelante a través del amor. Ustedes deben conservar la prioridad de la vida espiritual, velar por el cumplimiento de las Constituciones, extender la Espiritualidad y hacer vigente en las comunidades el Servicio Misericordioso.

Yo agradezco a cada una, amadas hermanas. El Señor esté con ustedes. El Divino Amor las acompañe. El Espíritu Santo las conduzca por el camino de la luz y de la renovación para que no se extravíen.

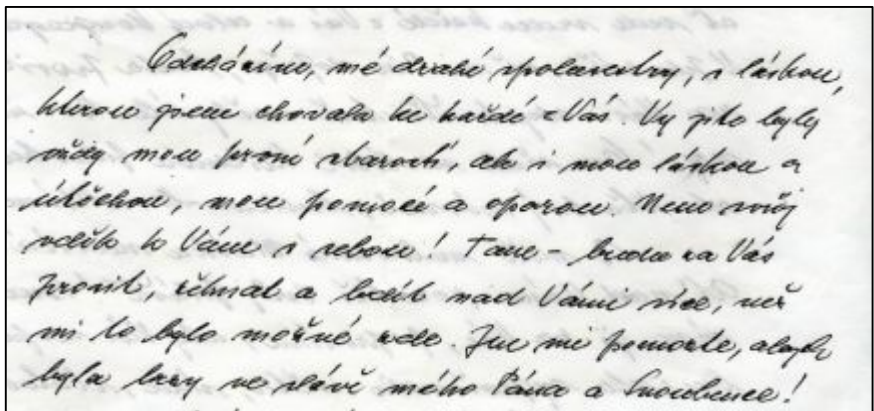
Las abrazo, me despido, les pido su intercesión y me alegro de ustedes.

Que las bendiga el Todopoderoso y misericordioso Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Su Hna.M. Vojtěcha

Por favor den mis saludos a todos los sacerdotes del lugar, a los directores espirituales y a todos sus colaboradores.

Znaim, Hradiště. 4.11.1987"



Václavíno, mé druhé spoluzemě, a larkou,
 kterou jsem chováte ke každé věci. Vy jste byli
 mně mou první abaroch, ale i mou larkou a
 jehličkou, mou pomocí a oporou. Neuo mně
 věřte ke všem a rebovu! Tanc - brada va vši
 prout, rchmal a larkib mad všimí moe, než
 mi to bylo močnou věc. Juc mi pomozte, ať
 byla larky ve slávi mého pána a suoduce!

14.- EL AMOR NO TERMINA CON LA MUERTE

La espiga está madura. El dueño ha abierto la puerta de la cosecha de la vida de la Madre Vojtěcha Hasmandová. La semilla cayó en la tierra. El sepelio de los que son fieles a Dios, lejos de ser un motivo de duelo, debe ser de fiesta.

Hradiště se preparaba para el sepelio de la Madre Vojtěcha como para una extraordinaria fiesta. Todos los cuartos de huéspedes, el refectorio de las hermanas, el comedor de las ejercitantes, el auditorio, el cuarto de las enfermas todo estaba preparado para los participantes al sepelio, cuyo número ascendía a quinientas personas.

El celebrante principal fue el Prelado Ludvík Horký, catedrático de la Diócesis de Brünn. Con él concelebró el Señor Obispo Karel Otčenášek, el vicario del capítulo P. Josef Kavale de la Diócesis de Bohemia-Budweis con otros sacerdotes. Eran aproximadamente 120, los que concelebraron y acompañaron a la Madre Vojtěcha en su último camino.

La iglecita de San Hippolytus estaba tan llena que los sacerdotes no podían llegar al altar. Las hermanas de otras Congregaciones y la comitiva fúnebre estaban en el vestíbulo. La propia comunidad escuchó la misa y la ceremonia del sepelio a través del altavoz. Los sacerdotes distribuyeron la santa comunión en el pasillo y en el primer piso.

El Señor Prelado Ludvík Horký habló en la homilía sobre el Evangelio de las Bienaventuranzas y argumentó entre otras cosas: "Nuestro mundo necesita en general cristianos santos, así como lo menciona el Santo Padre Pablo VI. En la Madre Vojtěcha se cumplieron las Bienaventuranzas del Señor. Ella consagró su vida a

Jesucristo por eso conservó la alegría en su alma por su vocación y su decisión en este tiempo tan difícil. Ella soportó todo sin amargura. Ella supo perdonar y dejarle todo a Dios. En su vida tenía ante todo la fortaleza de la Bienaventuranza de aquellos que ofrecen su vida a Dios y llevan su cruz."

Todo esto pudimos ver en la vida de nuestra Madre Vojtěcha, quien ya duerme. "Ustedes escribieron palabras bonitas sobre su defunción. Ella fue para ustedes la madre, ella fue para ustedes un ejemplo, una luz, fue para ustedes la maestra de su Carisma, fue una madre. Ella entendió las penas de sus hijas. Por ustedes supo juntar sus manos. Suplicar el resplandor de la luz de Dios para ustedes y precederlas con gran ejemplo de oración, de humildad, de amor, de perdón y del auténtico Carisma. Sí, ella fue para ustedes una madre que entendió sus penas, sus pruebas, sus inseguridades y sus inquietudes. Ella fue un ejemplo de valentía y fidelidad en la Congregación de San Carlos Borromeo. Ella fue un ejemplo de paciencia y abnegación.

Unos días antes de Navidad me visitó en Brünn y al final de nuestra conversación le pregunté cómo se sentía de salud, pues yo sabía que estaba enferma. Ella sonrió y dijo: "Yo ya sé qué tengo y me es todo muy claro." Estas palabras con una sonrisa expresada que ocultaba su dolor físico fueron expresión de su seguridad y claridad sobre el resto de su camino que todavía le esperaba. Se despidió con las palabras: "acuérdense de mí en su oración, para que pueda soportar esta cruz".

Su viacrucis terminó. Ella regresó su alma a las manos de Dios, de quien un día recibió como un Don de El. Queremos agradecerle todos los beneficios que durante su vida realizó con acciones, no solo para su propia Congregación, sino también para nuestra Diócesis de Brünn, de Budweis y otras, por nuestros conciudadanos y por nuestros Teólogos. Queremos darle las gracias por su sacrificio, sus oraciones y por llevar su cruz. Que ella se digne ser

para nosotros no solo un ejemplo, una maestra del Carisma, sino también una intercesora ante el Señor. AMEN."

Después de la bendición y de un largo tributo de duelo, acudieron al pequeño panteón de las hermanas en Hradiště.

Las manos de los sacerdotes llevaron el ataúd al sepulcro, mientras se cantaba una composición del P. Karel Bříza "Que Dios esté contigo, querida madre..." Una lluvia de flores cayó sobre el ataúd, del que todos difícilmente se separaron.

De todas las alocuciones y condolencias se reconoce – ya sea de nuestro país o de nuestros amigos del extranjero – un sincero aprecio y reconocimiento a la valiente y cristiana personalidad de la amada Madre Vojtěcha y a la vez también admiración, gracia y alegría, que espontáneamente se experimenta junta a la tumba de una persona que "ha triunfado".

De esta riqueza de amor escucharon los presentes las palabras de. P. Dr. Stanislav Špurek, que expresó en su homilía durante la misa, pocas horas después de su muerte, diciendo:

"Una vírgen se ha ido, ella esperó mucho tiempo a su Amado entre alegrías y angustias, pero siempre conservó su lámpara preparada y en ella el aceite de la fé, del amor sincero a Dios y en la firme confianza en Él. Ella nunca se abatía, estaba siempre preparada para ir al banquete con su Esposo. La especialidad de esta vírgen fue cuidar para Él un gran número de vírgenes. También ellas esperaban y esperan la llegada del Esposo. Ella se preocupaba, tanto cuánto podía, para que ellas tuvieran también suficiente aceite en sus lámparas y pudieran avanzar, cuando Él llegue por ellas. Su legado para nosotros son las palabras del Esposo: "Velen y oren porque no saben ni el día ni la hora."

En la Nochebuena cuando leyó el Evangelio de Navidad para todos, no se sentía bien, sin embargo sospechaba que dentro de un mes ya no estaría con nosotros sino en alguna parte "sobre nosotros." Que ella desde arriba se preocuparía por nosotros y nos exortaría: "Mantengan sus lámparas llenas del aceite vivo de la Santa Fé, amor íntimo a Jesús y una inquebrantable confianza en Él. Sean semejantes a nuestra Madre espiritual María, quien en la tierra siempre estuvo al lado de su Hijo, hasta que Él la elevó al trono celestial.

Madre Vojtěcha. Vela sobre nosotros para que no nos quedemos dormidos sobre nuestras lámparas sin aceite, sino que estemos siempre preparados para el momento en que el Ángel de la Guarda nos grite. "El Esposo está aquí, vengan a su encuentro. Amén, Aleluya." El canto Real termina con el amor, que recompensará a quienes la eligieron como Madre.

El amor que nace de Dios no podía terminar con su noble corazón y tampoco terminará, porque el amor de Dios nunca termina y no puede morir..."

15.- DATOS DE LA VIDA DE LA MADRE VOJTĚCHA:

25. 03. 1914 NACIMIENTO EN HUŠTĚNOVICE, DIS.UNG.HRADISCH
12. 05. 1923 PRIMERA COMUNION EN HUŠTĚNOVICE.
31. 05. 1926 CONFIRMACIÓN EN BABICE
06. 07. 1927 - 31. 08. 1929 INGRESO AL CONVENTO COMO ASPIRANTE EN FRIEDLAND.
01. 09. 1929 - 12. 06. 1933 ESTUVO COMO ASPIRANTE EN LA ESCUELA PARA MAESTRAS EN SANTA ANNA EN PRAGA CONCLUYO LA ESCUELA Y SE GRADUO.
14. 08. 1933 TOMA DE HABITO.
14. 08. 1933 -15. 08. 1935 NOVIADO EN LA CASA MADRE DE PRAGA.
- 15 .08. 1935 PRIMEROS VOTOS EN PRAGA
01. 09. 1934 - 01. 08. 1941 MAESTRA EN TŘEBON
21. 08. 1939 - 20. 08. 1941 EN LA CASA MADRE EN PRAGA.
19. 03. 1940 VOTOS PERPETUOS
21. 08. 1941 - 22. 04. 1942 MAESTRA EN TŘEBON
23. 04. 1942 - 30. 10. 1942 MAESTRA EN FRIEDLAND
03. 11. 1942 - 31. 08. 1945 ENFERMERA EN EL HOSPITAL EN SCHLAN
04. 09. 1945 - 11. 02.1949 DIRECTORA DE LA ESCUELA EN BRÜNN-LIŠĚN

12. 02. 1949 - 29. 04. 1950	EN LA CASA MADRE DE PRAGA EN DIFERENTES OFICIOS
30. 04. 1950 - 10. 09. 1952	EN NEUMANNEUM EN PRACHATICE
10. 09. 1952 - 10. 05. 1960	AÑOS DE PRISIÓN EN BUDWEIS. PÍSEK Y PARDUBICE.
30. 05. 1960	LIBERTAD A BOŽICE
31. 05. 1960 - 30. 09. 1969	EN LA CASA DE CARIDAD EN WEIDENAU
01. 10. 1969 - 07. 07. 1970	SUPERIORA EN WEIDENAU
08. 07. 1970	ELEGIDA COMO SUPERIORA GENERAL DE LA CONGREGAIÓN DE LAS HERMANAS DE LA CARIDAD DE SAN CARLOS BORROMEO
20.07.1970 - 21.01.1988	SUPERIORA GENERAL EN ZNAIM-HRADIŠŤĚ
21.01.1988	DÍA DE SU MUERTE
28.01.1988	SEPELIO EN EL PANTEÓN DE HRADIŠŤĚ

16.- EXTRACTOS DE LAS CARTAS DE CONDOLENCIAS:

El primer milagro de un amor sincero fué el telegrama de Nancy que el Consejo General Francés envió inmediatamente después de recibir la triste noticia: De todo corazón compartimos con Ustedes el dolor, la oración, la esperanza. (la carta continuará)

Hna. M. YVONNE, NANCY.

Y la carta en verdad continuó. De ella tomamos:

...Nosotras participamos de su gran dolor y de la aflicción de todas las hermanas. También para nosotras fue la Madre Vojtěcha un ejemplo y una luz que iluminaba nuestro caminar. Exactamente como la Madre Bathelémy, personificó nuestro Carisma. Su brillante bondad se ganó también el corazón de todas las hermanas de Francia, de las que la conocieron personalmente y también de las que la conocieron a través de relatos. Ustedes tienen - y nosotras tenemos – una nueva intercesora en el cielo. Nuestra oración las proteja con la seguridad de que vuestra amada Madre está invisiblemente presente en cada una de ustedes...”

Hna. M. YVONNE

De la carta de Monseñor Curot, de director espiritual de las hermanas en Nancy:

...Compartimos su dolor de todo corazón. Yo admiré en la Madre Vojtěcha el espíritu de fé, su valor y su alma que entregó completamente al Señor y a su Congregación. Para su familia religiosa es una prueba muy grande, pero yo estoy seguro de que ella desde el cielo seguirá velando por sus hermanas en la tierra y será su ángel de la guarda.

JEAN CUROT, CANONIGO – NANCY

De la carta de la superiora del Hospital San Carlos en Roma:

...Tuvimos el privilegio de haber conocido a vuestra Madre Vojtěcha cuando viajó a Francia y fué nuestro huésped en Roma. Siempre que estuvimos en contacto con ella, sentíamos la presencia de Dios, en la que ella vivía intensamente. Nosotras recordamos su equilibrio, su concentración y su mirada que de igual manera estaba dirigida a su interior como a su exterior, la nobleza de su conducta en la que mostraba su constante unión con Dios, a pesar de que estaba muy cercana a la gente. Oramos por ella y creemos que podemos suplicarle protección y ayuda. Al Dios a quien ella sirvió y amó tan fielmente y del que seguramente recibirá el poder para ayudar a toda la Federación y especialmente a su comunidad checa...

Hna. M. GIOVANNA – ROMA

De la carta de la Madre Paul, anterior superiora de Paris:

...Yo estoy conmovida y feliz de poseer las palabras y hasta la fotografía de la Madre Vojtěcha. Yo pienso mucho en su bondad y en su santidad... y ahora pienso que la podré invocar... En esta opinión seguramente no estoy sola...

Hna. M. PAUL – REMIREMONT

De la carta de la Madre Verena de Viena:

...Ella ciertamente se despidió de la vida, pero no de la vida de ustedes. Ella seguirá viviendo en los corazones de los que la perdieron y de los que ella tuvo que abandonar con gran dolor. Estén seguras, amadas hermanas que vuestra Madre las acompañará con su intercesión y auxilio en todos sus esfuerzos y preocupaciones.

Hna. M. VERENA - VIENA

De la carta de la Superiora General M. Adeltraut de Trier:

...Sólo podemos imaginar el gran vacío que les ocasionó su muerte. El aprecio del que gozaba la Madre Vojtěcha muestra cómo fue su vida ejemplar y cómo mostró a otros el camino. Esperamos que ustedes nos envíen una valoración detallada de su vida, de donde puedan también nuestras hermanas sacar fuerza y esperanza.

Hna. M. ADELTRAUT – TRIER

De la carta de la anterior Superiora General M. Erentrudis de Trier:

...Doy gracias a Dios por el don especial con el que fuimos enriquecidas durante tantos años en la persona de la Madre Vojtěcha. El resplandor de su brillante luz muestra también ahora el camino hacia la meta que vuestra Madre Vojtěcha mostró. Ella fue para nosotras un vivo ejemplo de la misericordia. Su fortaleza fue sin duda su alegría en el Señor y lo importante es que pudo ser ella una hermana maternal para sus confiados.

Hna. M. ERETRUDIS – TRIER

De la carta de la Superiora Provincial S.M. Serafina de Görlitz:

...Con el deceso de vuestra querida Madre concluyó su vida y ella se fué al resplandor del amor. Así su muerte fue para ella una ofrenda de gratitud y de amor. Ella ahora desde la visión de Dios disfruta ya la felicidad verdadera del encuentro con el amor. El misterio del amor profundo de Cristo se nos manifiesta a través de la muerte.

Hna. M. SERAFINA – GÖRLITZ

De la carta de la Madre Superiora Hildulfa del hospital de Berlín:

...La Madre Vojtěcha era comunicativa, noble, abnegada y valiente. Ella realizó obras heroicas. Yo estoy contenta y agradecida de haber

podido conocerla. Ante el Trono de Dios será la Madre Vojtěcha una poderosa Intercesora...

Hna. M. HILDULFA – BERLIN

De la carta de la hermana Superiora S.M. Gonzaga de Potsdam:

...Algunas de nuestras hermanas tuvieron la suerte de haber conocido personalmente a la Madre Vojtěcha. Siempre fue para mí una alegría recibir un saludo de ella, quien con su cordialidad y profundidad siempre me enriquecía. Nos hemos permitido invocarla como Intercesora.

Hna. M. GONZAGA – POSTDAM

De la carta de la Superiora General S.M. Stellamaris de Trebnice:

...Creemos que el dolor por el fallecimiento de la Madre Vojtěcha es grande... También para nosotras es doloroso que su corazón se quedara en silencio. En nuestro Aniversario tuvimos la suerte de haber tenido como huéspedes entre nosotras a la Madre Vojtěcha y a su Consejo. Sus palabras llenas del Espíritu quedaron fijadas en nuestros corazones y nos acordamos con gratitud en los momentos que pasamos con ella.

Hna. M. STELLAMARIS – TREBNICE, POLONIA

De la carta de la hermana Myriam de Holanda:

...Es para ustedes una gran pérdida y un gran dolor haber perdido a esta buena Madre. Yo la ví siempre en espíritu como una buena religiosa, de la cual irradiaba el amor, la misericordia y su profunda y arraigada unión con el Señor...

Hna. M. MYRIAM – DE HOLANDA

De la carta del P. Rector Fuchs, Trier:

...La muerte de la Madre Vojtěcha me conmovió profundamente. El Señor llamó de entre ustedes a una Santa, de esto estoy convencido. Yo creo que esto lo puedo decir basado en su Credo y en algunas conversaciones con ella. Yo sé que para ustedes es una dolorosa pérdida. Yo pienso constantemente en ustedes.

P.R. FUCHS – TRIER

De la carta de Monseñor Lastovica de la Sagrada Congregación para Religiosos e Institutos Seculares (SCRIS), ROMA:

...Para que la Madre Vojtěcha, después de sus sufrimientos alcance la luz de Nuestro Señor, celebré una Santa Misa en la Basílica de San Pedro en el altar de nuestro Santo Wenceslao. Ella fué una hermana noble que sirvió con fidelidad a su Maestro y fué un ejemplo brillante durante toda su vida consagrada. Ustedes tienen en ella una gran Intercesora ante el Trono de Dios.

MONSEÑOR JOSÉ LASTOVICA – ROMA

De la carta del Obispo Skarvada de Roma:

...¡Que Dios las consuele! Unos días antes de su muerte hablamos de ella juntamente con la Madre Bonita de Viena. En la Santa Misa la recordaré ante el Señor.

JAROSLAUS OBISPO SKARVADA – ROMA

De la carta del Rector de Nepomuceno Dr. Karl Vrana, Roma:

...Yo celebraré por ella una Santa Misa en el Nepomuceno, que con su historia está unido a su Congregación. Compartimos su dolor y tenemos como ustedes la esperanza en nuestro corazón, de que tendremos en ella una Intercesora en el cielo.

DR. KARL VRANA – ROMA

De la carta del Dr. J. Hrabata – el Autor de los Comentarios Litúrgicos de Austria:

...La querida Madre Vojtěcha me escribía muy cordial y devotamente para los días de fiesta y yo guardé muchas veces sus líneas para siempre. Su gratitud por mis Comentarios Litúrgicos, se la voy a recompensar en la Santa Misa.

DR. JOSE HRABATA, OBERGURGL – TIROL

De la carta del Señor Cardenal Frantisek Tomasek:

...Yo creo que la amada Madre Vojtěcha ya llegó al lugar de la Eterna Alegría. Allá en la cercanía de Dios intercederá por nosotros y nos ayudará. Nos alegramos de un feliz volver a vernos. Recordémonos agradecidos.

FRANTISEK CARDENAL TOMASEK – PRAGA

De la carta del P. Frantisek Mertha de Strasin:

...Yo creo que la vida de nuestra generación perteneció a la reconciliación y que nuestro encuentro en el otro lado, será exactamente como el de la noble Madre Vojtěcha, como un suspiro de los árboles florecientes. Siempre que hablaba con ella, sentía una especial felicidad y libertad.

P. FRANTISEK MERTHA

De la carta del P. Benedikt Holota de Pecky:

...En cada encuentro con el Señor le agradezco por la Madre Vojtěcha, pues en cada encuentro con ella sentí su espiritualidad, era tan maternal y hermanable como María. No solo ustedes la perdieron! Ella se separó inesperadamente del pueblo peregrino de Dios, en el que nosotros todavía militamos, de modo que no pude ni

siquiera estrechar su mano, darle las gracias y felicitarla por la invitación de Dios. No estén tristes, la Madre Vojtěcha no estaría de acuerdo con ello... Piensen en el encuentro.

P. BENEDIKT HOLOTA

De la carta del P. José Hadek de Podlesi:

...La difunta Madre fue una verdadera Madre de las Borromeas. Ustedes se despedirán de ella en este mundo y a la vez la acompañarán a la Nueva Vida con un alegre himno en su oración. Su amor por la Congregación no ha terminado en verdad con su muerte, pues ella las acompañará en forma perfecta y pedirá nuevas fuerzas para su comunidad.

P. JOSE HADEK

De la carta del P. Herman Rakowski de Schönberg:

...Acepten la seguridad de mi oración a su favor y mi sacrificio por esta extraordinaria mujer, una religiosa sierva de Nuestro Señor. Yo veo siempre su sonrisa, aunque venía de un cuerpo enfermo, pero a la vez de un alma llena de Dios. Su deceso significa una gran aportación para toda la Congregación y también por los que ella oró. Yo creo que ella me incluyó también a mí en sus oraciones. Que el Señor se digne premiarla con su Gloria...

P. HERMAN RAKOWSKI

De la carta del P. Jan Ev. Vicha Fulnek:

...Yo creo que ella vive en el júbilo y en el Reino del Señor Resucitado y después del triunfo de su vida crucificada por la familia Borromea, es ante Dios una constante Intercesora y protectora. Yo espero recibir también algo de esa plenitud.

P. JAN EV. VICHA

De la carta del P. Ladislaus Kubicek de Friedland de Bohemia:

...En el Año Mariano, María necesitaba sacrificios para su triunfo para la exitosa ofensiva de la salvación del mundo. Si yo fuera de la Directiva de ustedes, les prohibiría rezar por ella y la glorificaría en el Reino Celestial. También su sepelio debe ser solemne. La entrada al Reino de Dios en el abrazo del Padre es una hermosura, una magnificencia y una alegría.

P. LADISLAUS KUBICEK

De la carta de S. M. Eliska Pretschner de Hojesin:

...En la oración por ella siento una alegría especial. Yo le rezo a ella. Por favor cuando ustedes vayan al panteón hagan la señal de la cruz por mí en la tumba de la Madre Vojtěcha. Yo tengo que pensar constantemente en ella. Yo siempre me siento muy bien entre ustedes.

Hna. M. ELISKA PRETSCHNER, OSF

De la carta de la M. Frantiska Nadvornikovade Nespek de O. Urban:

...Aunque ella tenía un puesto de mucha responsabilidad, sabemos también que lo administró bien y ella recibió por ello una gran recompensa. Yo me la imagino en mi fantasía qué brillante y agradecida llega con su Dios y con otros al cielo. Tan resplandeciente y alegre con una hermosa sonrisa venía siempre hacia nosotros, aunque quizá la presionaban difíciles preocupaciones. A ustedes, amadas hermanas, seguramente el Señor y la Madre Vojtěcha las ayudarán.

Hna. FRANTISKA NADVORNIKOVA DE NESPEK

De la carta de la Madre Tolentina Havlisova de Lechovice:

...También nosotros sentimos su pérdida, porque su sincera inclinación fraternal hacia nosotras fué una fortaleza. Nosotras nos consolamos porque su alma nos está muy cerca, más cerca de lo que en vida pudo estar. Siempre permanecerá con ustedes.

Hna. M. TOLENTINA HAVLISOVA

De la carta de S.M. Alena Chromcakova de Jablone:

...Cada una que la conoció está de acuerdo con la convicción de ustedes de que ella era un don de Dios. Nosotras las felicitamos por esta preciosa cosecha en medio de un "invierno mundial" en el que ella nunca sucumbió. Seguramente tuvo ella que suspirar feliz y agradecida en su encuentro con Dios que es el Amor: "Señor, nada, solo a Ti! "

Hna. M. ALENA CHROMCAKOVA, OP

De la carta de la S.M. Bohumila Moltasova:

...Cada una de las que se encontraban a vuestra Madre Vojtěcha se impresionaba con su personalidad. También yo estaba feliz cuando me podía encontrar con ella.

Hna. M. BOHUMILA MOLTASOVA

De la carta de la S.M. Pavla Krivankova de Suiza:

...Por su fé, esperanza y caridad vivía ya en este mundo en la eternidad, en Dios y en el amor y por eso fué una luz y un ejemplo, no solo para ustedes sino también para otros muchos. Y ahora puede cantar una nueva canción al Cordero de Dios y puede interceder por ustedes.

Hna. M. PAVLA KRIVANKOVA – INGELBOHL

De la carta de la S.M. Bonita Motouskova:

...Creemos firmemente que ella está con Jesús... Tenemos una intercesora más con el Señor. Confiamos en la ayuda de Dios.

Hna. M. BONITA MATOUSKOVA – VIENA

De la carta de S.M. Teresia Kovalova de Chrastava:

...El Señor la tomó para sí como una espiga madura. Ella no se fué, solo se nos adelantó, seguirá siendo nuestra intercesora y nos ayudará.

Hna. M. TERESIA KUBALOVA

De la carta de las Hermanas Dominicanas de Broumov:

...Nosotras, las que la conocimos, sabemos lo valiente que condujo toda su vida hacia su máxima meta en el camino del amor. La gran tarea que aceptó de las manos de Dios, la cumplió con su apropiada valentía. Y el Señor llenó su cálido anhelo, la condujo hacia su clara luz y le dió la completa felicidad para que disfrute de la contemplación de su rostro. Él cortó la espiga que estaba madura y plena.

Hna.M. ANASTASIE NEMCOVA OP

De la carta del Profesor Karel Dynka, Uherske – Hradiště:

...Siempre que la encontraba me iba lleno de amor cristiano y de esperanza. Todo lo que ella decía era puro, claro, y entusiasmaba y animaba el espíritu de los demás. Ella fué para nosotros un modelo de vida cristiana y espiritual y estamos convencidos de que todos nosotros tendremos una gran intercesora en el cielo:

KAREL DYNKA, PROFESOR DE MUSICA

De la carta del Académico, Pintor, Maestro Penaz:

...La hermana Vojtěcha fué una extraordinaria, buena y sabia mujer. El Señor la llamó a su Santa Gloria. Deseémosle esta gracia.

FRANTISEK PENAZ HRIVNUV UJEZD

De la carta de una amiga de Pardubice, que emigró a Canadá:

...Estoy convencida de que tendremos una intercesora en la comunidad de los Santos ante el Trono de Dios. La Madre Vojtěcha, - nuestra querida Vojtěcha de Pardubice – era una santa y como tal la llevaré en mi corazón. Yo creo que ella, con permiso del Padre celestial, seguirá velando por nosotros.

EDA OTTAVA, KANADA

De la carta de la Directora de la Institución del Distrito para el servicio Social en Decin:

...Crean que vuestra Madre Superiora Vojtěcha no solo fué un ejemplo para ustedes. También para nosotros fué un ejemplo de paciencia y un ser humano de los que hay pocos. En mi corazón y en mis pensamientos es ella una mujer ejemplar, quien consagró su vida al trabajo para bien de otros, que aceptaron su ayuda con amor y gratitud.

J. DLBALOVA, DIRECTORA OUSS DECIN

De la carta de Anna Simova, moradora del Asilo de Ancianos de Prachatice:

...Desde su juventud consagró su vida al amor misericordioso, le sirvió fiel toda su vida, y la consumó en unión con el amor misericordioso. Sí, así mueren los Santos.

Y para terminar, palabras de la carta del P. Frantisek Benda, del Asilo de Ancianos de Kusov:

...La Madre Vojtěcha se ha ausentado de nosotros, para vivir y reinar. Yo estoy feliz de haberla conocido. Vivan en su espíritu, en su amor y según su ejemplo!

Y nosotras, amadas hermanas, damos gracias a Dios que nos la regaló y no nos dejemos superar en el amor por aquéllos que nos escribieron, pues el corazón de ella perteneció, en primer lugar a su amada familia religiosa.

ZNAIM - HRADIŠTĚ, 23 DE ABRIL DE 1988

ESTATUA SIGNIFICATIVA PARA LAS BORROMEAS

La querida estatua de la Dolorosa Madre de Dios, una obra de arte tallada en madera del árbol de pera del siglo 14.

En los difíciles y casi sin esperanzas tiempos de los inicios, que experimentaron las seis primeras Borromeas después de llegar a Praga, apareció para ellas como una estrella de esperanza, cuando le pudieron dar la bienvenida a la querida estatua – la Piedad -. La Madre Dolorosa, con el cuerpo de Cristo en su regazo, tiene en su mano izquierda un velo blanco con el que está cubierta su cabeza. La mano derecha sostiene la cabeza del Redentor. Nuestras hermanas la adquirieron junto con el altar, del Arzobispo de Praga, Andreas Graf Ankwitsch para su capilla provisional, antes de la instalación de la capilla de San Rafael en el Instituto para invidentes. Era el mismo altar el que las hermanas Benedictinas se llevaron desde su Iglesia de San Jorge, cuando José II les disolvió su antiguo y famoso claustro. Este claustro fue el primer convento para religiosas en nuestros países y fue fundado por la Reverenda Mlada.

Alrededor de este altar con la estatua de la Dolorosa Madre de Dios, se reunían las Benedictinas, cuando ya estaba determinada su extinción y ellas vivían en una casa civil en Praga. La muerte se llevó a una hermana tras otra, y al final murió la última. Entonces regresaron la estatua a la Iglesia de San Jorge, y de ahí pasó a Instituto para Invidentes del Señor Klar, después de la llegada de nuestras hermanas.

Ante esta digna, antigua y famosa Piedad comenzó a florecer poco a poco una nueva rama de Hermanas de la Congregación de San Carlos Borromeo, que fue plantada en Praga desde Nancy. Ante ella hacían las hermanas sus oraciones diarias, ante ella imploraban de corazón su auxilio y consuelo en sus

dificultades, así como lo hacían antes las hermanas Benedictinas. La oración llena de confianza ante la querida estatua, les daba siempre nuevo valor, ya que de por sí ante las dificultades había disminuido. Así las hermanas podían ver el futuro con esperanza. Ellas se hicieron conscientes de la sublime meta por la que se esforzaban. Tomaban su cruz diariamente de nuevo, con la decisión de llevarla todo el tiempo que Dios quisiera y con ello suplicar mediante este sacrificio, el crecimiento de la amada Congregación.

Su oración fué escuchada y el peligro de sucumbir, que desde el principio amenazaba a la Congregación, había pasado. Entretanto se terminó de construir la capilla de San Rafael y la provisional de las hermanas se quitó. No con gusto, pero sí con tristeza se despidieron las hermanas de la amada estatua.

Después del regreso a la Iglesia de San Jorge, se guardó la imagen en el coro de la capilla de Santa Ana, donde, debido al cuarto encerrado, y a la humedad, se iba deteriorando y la amenazaba la carcoma.

En el año 1859 el Cardenal Friedrich Schwarzenberg, donó la estatua a la Congregación, quien la aceptó feliz y se sintió honrada de poder rescatar esta preciosa joya. La "Repatriada" Piedad fué guardada con gran honor y amor en un armario de vidrio en la sala de ejercicios hasta el año 1950. En los tiempos difíciles llevaron las hermanas la preciada estatua al Coro de la Oración. Querían tenerla en medio de ellas, deseaban estar cerca de ella. No sospechaban que su futuro estaba inseguro y que les amenazaba la pérdida de su Casa Madre al pié de la montaña de Lorenzo. Con la Madre Dolorosa buscaban fortaleza y consuelo y se ponían bajo su protección.

Llegó el día de la Asunción de la Virgen María el año 1952. En este día abandonaron las hermanas forzosamente la Casa Madre

y se fueron a diferentes lugares. Ellas se ausentaron con el consuelo de que en la Iglesia de la Casa Madre, también en un futuro tendrían celebraciones. La querida estatua de la Dolorosa Madre de Dios, fue confiada en manos particulares para su protección.

Después de diez años se clausuró la Iglesia y el inventario de la misma fue repartido entre los administradores de las Iglesias necesitadas. Nuestra Congregación solicitó una imagen milagrosa de la “Madre del Buen Consejo” – que en este tiempo se encuentra en el refectorio de Hradiště – y la imagen de la Virgen María que se veneraba en el mes de Mayo – ahora está en la capilla de Hradiště.

Después de once años de separación, regresó nuestra amada Piedad, de la protección particular, el 10 de Octubre de 1963. Las hermanas en Hradiště la recibieron con cariño y entusiasmo como su Madre, su protectora y amparo.

Esta venerable estatua fue restaurada de manera profesional, pulida y colocada en la capilla de la casa. En la consagración de la capilla, arreglada según prescripciones posconciliares, fué nombrada la Dolorosa Madre de Dios como Patrona Titular. Con renovado celo, confianza fortalecida y amor, se dirigen las Borromeas a la Dolorosa Madre de Dios y le pedimos que nos siga protegiendo, consolando y ayudando, que retire de nosotras lo malo y nos conceda a todos los miembros de la Congregación una auténtica y profunda renovación, como nos lo pide el Concilio Vaticano II.

M A R I A

S É S I E M P R E

N U E S T R A M A D R E.



I N D I C E

1.- INFANCIA DE TOÑITA HASMANDOVÁ.....	5
2.- LA ASPIRANTE ROMANKA.....	13
3.- NOVICIA - HERMANA MARÍA VOJTĚCHA.....	25
4.- “ESTUVE ENFERMO Y ME ATENDISTE...”	32
5.- LA DIRECTORA DE LIŠEŇ	35
6.- EL NEUMANNEUM	38
7.- EN LA RED DEL AMOR DIVINO.	40
8.- LA VENTANA ENREJADA	44
9.- PARDUBICE	46
10.- WEIDENAU.....	53
11.- EN EL SERVICIO COMO MADRE.....	56
12.- DE LA CRUZ A LA LUZ.....	75
13.- EL TESTAMENTO ESPIRITUAL DE LA MADRE VOJTĚCHA.....	86
14.- EL AMOR NO TERMINA CON LA MUERTE.....	90
15.- DATOS DE LA VIDA DE LA MADRE VOJTĚCHA:.....	94
16.- EXTRACTOS DE LAS CARTAS DE CONDOLENCIAS:.....	96
ESTATUA SIGNIFICATIVA PARA LAS BORROMEAS	108